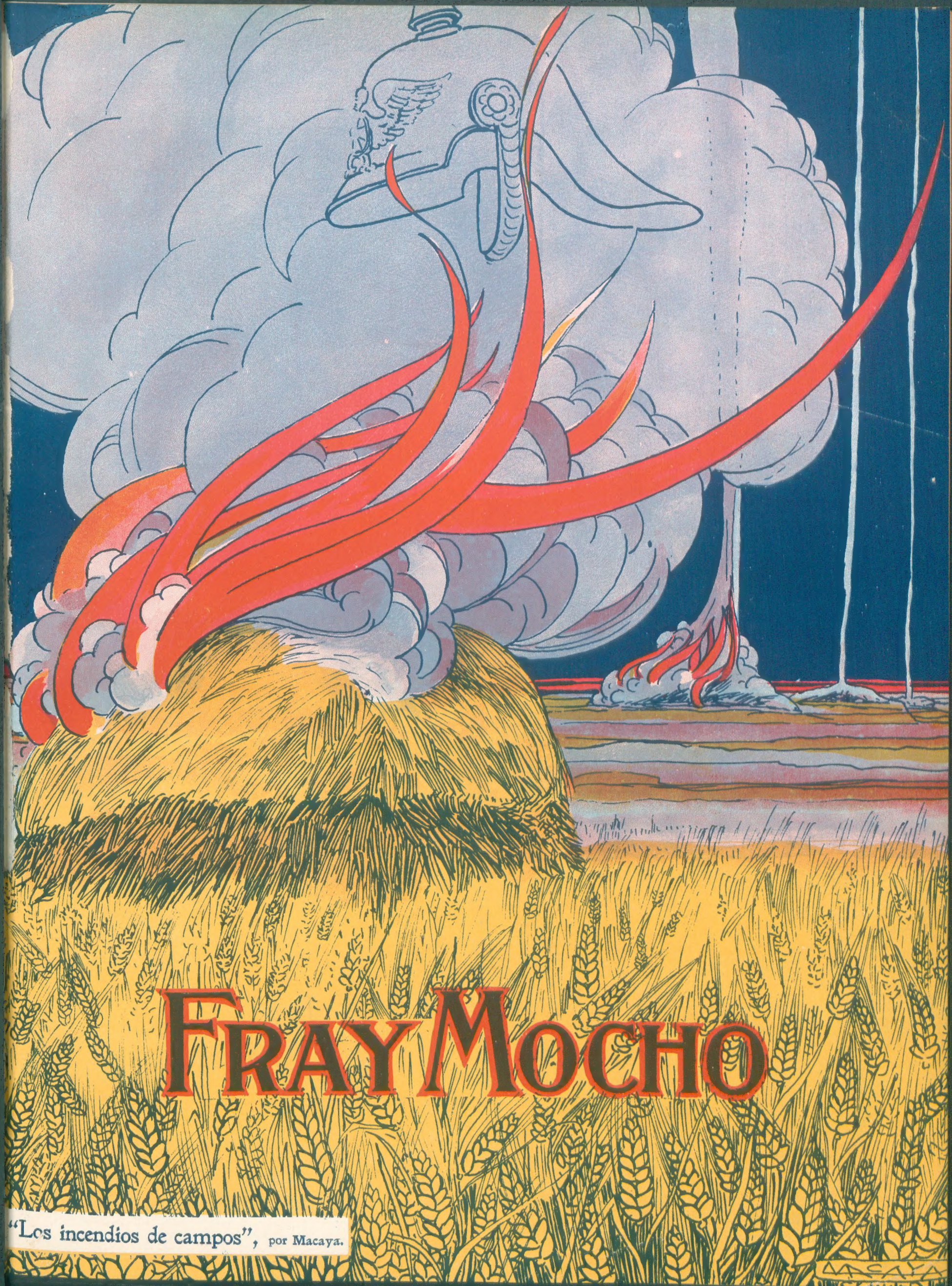




FRAY MOCHO

"Los incendios de campos", por Macaya.

MACAYA

ESTÁ EN SU MANO SER BELLA Y
CONSERVAR SU BELLEZA
USANDO LOS EXQUISITOS

ARTÍCULOS DE
TOCADOR

Luxor

LA MARCA
DE
MODA



LA MARCA LUXOR
de
Armour

COMPRENDE TODAS LAS PREPARACIONES
EXQUISITAS QUE UNA
DAMA DISTINGUIDA Y "COMME IL FAUT"
NECESITA PARA SU
TOILETTE E HIGIENE DIARIA

EN VENTA EN LAS SIGUIENTES CASAS:

Anezin Hermanos	James Smart
A la Ciudad de México	Maison L'Adhémar
Casanegra e Hijos	L. Mayrhofer
Drogueria Beretervide	Sucesión Diego Gibson
Farmacia Belgrano	Sloper Hermanos
" Bertani	Tienda "La Piedad"
" Morales	Vda. de Doublet e Hijos
" Scanapieco	M. Zabala

Y EN TODAS LAS CASAS IMPORTADORAS DEL RAMO

REPRESENTANTES:
FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA
SOCIEDAD ANÓNIMA

Buenos Aires — Valparaíso

Companhia Armour do Brazil	Armour y Cia. del Uruguay, S. A.
Sant' Anna do Livramento	Cerrito, 311 — Montevideo
Rio Janeiro — São Paulo	

Fabricantes:
ARMOUR SOAP WORKS
CHICAGO ILL. U. S. A.

FRAY MOCHO

Año VII

Buenos Aires, 3 de enero de 1918

Núm. 297

El retiro de la "Sarmiento"



SEGÚN recientes informaciones de la prensa diaria, el ministerio de marina se propone dar de baja en el servicio activo a la fragata-escuela "Presidente Sarmiento", una vez que el buque regrese de su actual viaje de aplicación, cuyo itinerario está a punto de terminar.

Si la medida de referencia se llevase a la práctica, la seca prosa de un decreto gubernativo habrá cortado de un solo golpe la brillante carrera de esa nave, cuyos cuatro lustros de gloriosa campaña condensan la tradición de nuestros marinos de guerra; y allá, en el ostracismo, olvidada

en quién sabe qué puerto, la blanca gaviota, habituada a surcar todas las latitudes del globo, plegará sus alas y esperará con mansa resignación a que la ruin carcoma destruya en labor silenciosa lo que valientemente resistiera al furioso embate de los océanos.

Si las cosas inanimadas tuviesen la facultad de sentir, seguramente no habría podido caber a la "Sarmiento" más doloroso suplicio que el de interrumpir bruscamente su febril actividad de veinte años, y condenarle a evocar, en estado de parálisis, las intensas emociones recibidas a través de las cuatrocientas cuarenta mil millas de distancia que cubriera durante sus interminables rutas.

Las legiones juveniles que a la sombra de las combadas velas bebieron auras de inmensidad y escudriñaron, pensativas, las lejanías del horizonte, llevarán constantemente su recuerdo hacia la familiar silueta que dormita en su retiro, y no podrán menos de guardar, junto con las sensaciones recibidas al abandonar por primera vez la patria, un cariño inextinguible hacia la vieja nave que, con amor de madre, les inculcaba provechosa instrucción y les paseara triunfal por el orbe, dándoles a conocer todos los continentes y todas las razas.

Contrastando con su condición de elemento de guerra, la obra de la "Sarmiento" fué siempre elevada y altamente simpática, pues llevó a los más remotos países una enseña de paz y de fraternidad humana, mientras, protegida por singular buena estrella, cumplía ampliamente su misión educativa devolviendo los núcleos estudiantiles que se le confiara, convertidos en ciudadanos útiles a la sociedad y a la patria.

Muy pocas naves de guerra habrá que, entre propios y entre extraños, hayan recibido más sinceras demostraciones de afecto y más entusiastas agasajos que los dispensados a la "Sarmiento". Su nombre y su prestigio alcanzaron a todos los ámbitos donde llegan las brisas del mar, y ha sido objeto de especiales honores que no lograron conseguir otros muchos buques de índole análoga. Los emperadores de Rusia y de Alemania, los reyes de España y otros varios jefes de estado y personalidades de mundial significación, otorgaron, con su visita personal a la fragata, un preciado homenaje al pabellón izado en sus mastele-

ros.

A ella cupo la honra de realizar a la vela el primer viaje de circunnavegación que registran los anales de la marina nacional, después del famoso cruceiro efectuado por Buchardo, con el corsario "La Argentina"; y de ser la primera nave de guerra que atravesara el canal de Panamá y que, por consiguiente, diese la vuelta al continente americano; ella visitó puertos remotos e ignorados, donde, por ser completamente desconocida nuestra bandera,

fué necesario, para obtener el saludo debido a la misma, conducir a tierra en un bote la enseña de la patria; y no pocas veces, la excelencia de sus condiciones marinerías y la pericia de sus comandos, quedaron de manifiesto soportando formidables ruidos, en los que llegaron a observarse planos de inclinación hasta de más de 40 grados, e imponiéndose sobre los terribles tifones de los mares de la China, y los violentos temporales de los Cabos de Hornos y de Buena Esperanza; gracias a sus bravos remeros, ob-

tuvo siempre la victoria en cuantas regatas, efectuadas en países extranjeros, tomó parte su tripulación; y en

casi todos los puertos a que arribara se le agasajó cordialmente con fiestas y obsequios, entre cuyos presentes merece citarse, por su originalidad, la simbólica boina roja, con un brillante en medio, que se conserva en el Centro Naval, y que le fué regalada en uno de sus viajes a España, por los bilbaínos que residieron en la República Argentina.

La historia de la fragata "Sarmiento", se remonta al año 1895, fecha en que el gobierno nacional contrató su construcción en los astilleros Laird, de Inglaterra. Incorporada a nuestra marina de guerra en 1898, fué convenientemente alistada, y el día 12 de enero de 1899, zarpó en su primer viaje de instrucción al mando del entonces capitán de fragata Onofre Betbeder, y conduciendo a su bordo cuarenta y un guardiamarinas pertenecientes a las 23.ª, 24.ª y 25.ª promociones. Después de recorrer las costas argentinas, asistió a la memorable entrevista de los Presidentes argentino y chileno, efectuada el 15 de febrero de dicho año, en el Estrecho de Magallanes, y saliendo luego al Pacífico por Cabo Pilar, siguió viaje visitando los puertos de Valparaíso, Callao, Panamá, Acapulco, San Francisco, Honolulu, Yokohama, Kobe, Kure, Yedashima, Uiajima, Nagasaki, Talienwan, Port Arthur, Chefoo, Wei-Hai-Wéi, Kiauchau, Shangai, Hou Kong, Manila, Singapore, Colombo, Aden, Moka, Suez, Alejandría, Pireo, Pola, Venecia, Nápoles, Magdalena, Spezia, To-



Vicealmirante Onofre Betbeder, primer comandante que tuvo la "Sarmiento", cuyo viaje inicial, en 1899, duró 21 meses, tiempo en el cual visitó 46 puertos y navegó 50.000 millas.



La fragata-escuela "Presidente Sarmiento", que durante 20 años de casi continua navegación, ha realizado 16 viajes de instrucción, recorriendo 440.000 millas de distancia, y llevado a su bordo los guardiamarinas de veinte promociones de nuestra armada. — El buque, cuya próxima baja del servicio se anuncia, navegando a todo trapo.



Contralmirante Juan A. Martín, a quien correspondió el mando de la nave, en su segundo viaje.



Una escena familiar, momentos antes de soltar las amarras.



Capitán de navío Vicente E. Montes, quinto comandante de la "Sarmiento".



Capitán de navío José Moneta, que desempeñó el comando de la nave en su 8.º viaje.

lón, Barcelona, Argel, Cartagena, Gibraltar, Madeira, Barbadas, La Guayra, Santiago de Cuba, Habana, New York, Hampton Roads, Bahía y Río de Janeiro, regresando a Buenos Aires el 30 de septiembre de 1900, después de haber cubierto 50.133 millas de recorrido, sin sufrir el más mínimo contratiempo.

A ésta se siguieron otras expediciones, si no tan extensas, igualmente felices, y cuyo itinerario fué el siguiente:

2.º viaje: Bahía Blanca, San Antonio, San José, Madryn, Cabo Raso, Tili, Santa Cruz, Gallegos, Punta Arenas, Cabo Pilar, Papeeté, Apia, Suva, Auckland, Wellington, Melbourne, Sidney, Birsbane, Thursday, Island, Timor, Makassar, Singapore, Point de Galle, Bombay, Aden, Masana, Suez, Ismailia, Port Said y Aleandria.

3.º viaje: Bahía, San Vicente, Cádiz, Lisboa, Ferrol, Bilbao, Brest, Portsmouth, Christiania, Copenhague, Stokolmo, Cronstadt, San Petersburgo, Cronstadt, Riga, Stteint, Kiel, Wilhelmshaven, Hamburgo, New Castle, Amsterdam, Amberes, Londres, Havre, Cherburgo, Plymouth, Dublin, Glasgow, Liverpool, Las Palmas y Río de Janeiro.

4.º viaje: Bahía, Fort de France, San Juan de Puerto Rico, Puerto Colón, San Juan de Nicaragua, Puerto Cortés, Puerto Barrios, Livingston, Habana, Annapolis, Baltimore, New York, New Port, Halifax, Rimonsky, Quebec, San Miguel, Dakar, Bahía Blan-



La tripulación formada en las vergas, cuyos penoles casi rozaron las espumas de las aguas, en los grandes ruidos de la valiente nave.



Capitán de fragata Horacio Ballvé, comandante de la fragata en su 13.º viaje.



Capitán de fragata Jorge Yalour, bajo cuyo mando realizó la "Sarmiento" su 16.º viaje.

Tilly, San Julián, Santa Cruz, Punta Arenas, Ushuaia, Año Nuevo Puerto Cook, Atalaya y La Plata.

8.º viaje: Bahía Blanca, Carlisle Bay, New York, Boulogne Sur Mer, Portsmouth, Cherbourg, La Palli- ce, Ferrol, Lisboa, Gibraltar, Nápoles, Venecia, Pola, Atenas, La Vallette, Bizerta, Santa Cruz de Tenerife, Río de Janeiro, Ushuaia, Punta Arenas, Río Gallegos, Santa Cruz, San Julián, Oso Marino, Cabo Blanco, Camarones, Santa Elena, Craker, Madryn, Pirámides, San José, San Antonio, Bahía Falsa y P. Militar.

9.º viaje: Port Spain, Colón, Cienfuegos, Vera- cruz, Filadelfia, Boston, Washington, Norfolk, Ports- mouth, Nantes, Lisboa, Cádiz, San Vicente, Punta Arenas, Ushuaia, Madryn y Puerto Militar.

10.º viaje: Madryn, San José, San Antonio, Bahía Blanca, Cape-Town, Nossi-Bé, Aden, Alejandria, Mal- ta, Toulón, Barcelona, Málaga, Gibraltar, Las Pal- mas, Río de Janeiro y Santa Catalina.

11.º viaje: Madryn, Ushuaia, Punta Arenas, Tal- cahuano, Valparaíso, Callao, Guayaquil, Panamá, Tahiti, Punta Arenas y Madryn.

12.º viaje: Madryn, Comodoro Rivadavia, Cook, Puerto Militar, Santa Elena, Barbados, New York, Boston, Hosta, Lisboa, Toulón, Spezia, Trípoli, Gi- braltar, San Vicente y La Plata.

13.º viaje: Puerto Militar, Madryn, Punta Arenas, Tai-o-haé, Papeeté, Honolulu, Yokohama, Hobe, Hure, Ceda Shima, Nagasaki, Sanghai, Singapore, Batavia,



El ex presidente de la República, Dr. Victorino de la Plaza, acom- pañado de los ex ministros de relaciones exteriores y marina, doctor José Luis Murature y contralmirante Juan P. Sáenz Valiente, lle- gando a la "Sarmiento" en visita de despedida.



Una paternal y cariñosa despedida del padre Piaggio, a un oficial del buque- escuela que marcha en cumplimiento del deber.



Una de las pintorescas escenas con que a bordo se alegran las trá- vesías.—El mítológico dios Neptuno, con su imponente corte, ejer- ciendo el imperio de sus dominios acuáticos, se dispone a hacer de las suyas durante el cruce de la línea ecuatorial.

ca, San Blas, Madryn, Cabo Raso, San- ta Elena, Bahía Camarones, Comodoro Rivadavia, Cabo Blanco, Sea Bear Bay, Santa Cruz, Río Gallegos, Bahía Pos- session, Punta Arenas, San Nicolás, Ballena, Lapataia, Ushuaia, Puerto Cook e Isla de Año Nuevo.

5.º viaje: Sea Bear Bay, Madryn, Bahía Blanca, Cape Town, Nossi Bé, Aden, Port Said, Pola, Venecia, Mal- ta, Bizerta, Argel, Gibraltar, Lisboa y San Vicente.

6.º viaje: Punta Arenas, Honolulu, Shanghai, Kiau Chau, Wei Hai Wei, Chefú, Port Arthur, Dalny, Fusan, Na- gasaki, Kure, Yokohama, Sidney, Ho- bar, Christchurch, Ushuaia y Puerto Militar.

7.º viaje: Montevideo, Bahía, Bar- bados, Annapolis, Barbados, Hampton Roads, New York, Fayal, Cuxhaven, Brunsbütterkoog, Kiel, Rotterdam, Ba- hía Spithead, Portsmouth, Darsmouth, Brest, Burdeos, Royan, San Sebastián, Ferrol, Coruña, Lisboa, Santa Cruz de Tenerife, Bahía Blanca, San Blas, San José, San Antonio, Madryn, Isla Toba,



Un grupo de oficiales de la "Sarmiento" en su visita a la Exposición de San Diego (Estados Unidos de Norte América), realizada el 27 de mayo de 1915.—Sentados: el señor Davison, presidente de la Exposición, y el capitán de fragata, Carlos Miranda, a cuyo mando iba el buque en su 15.º viaje.

Cape-Town y La Plata.

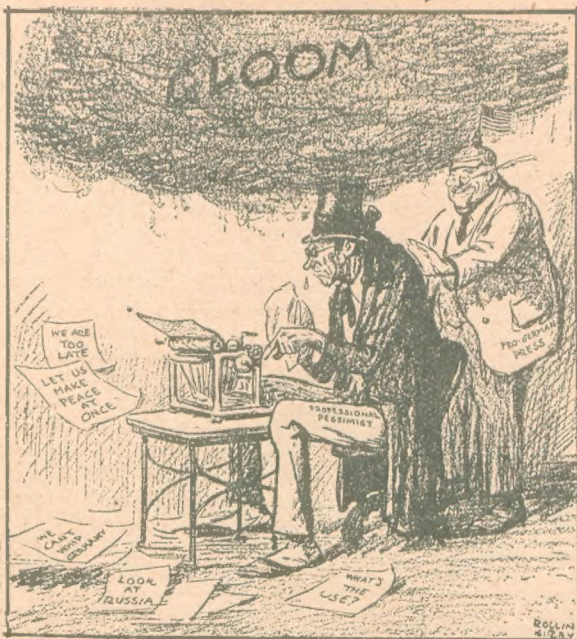
14.º viaje: Puerto Militar, San José, Madryn, Comodoro Rivadavia, Picton, Ushuaia, Bahía Engaño, Punta Are- nas, Puerto Field, Colombine, Talea- huano, Valparaíso, Callao, Buenaven- tura, Acapulco, Turtle Bay, San Die- go, San Francisco, Acapulco, Panamá, Colón, Habana, Charleston, Norfolk, San Miguel, Funchal, Río de Janeiro, Santa Catalina y La Plata.

15.º viaje: Ushuaia, Punta Arenas, Tahiti, Honolulu, Yokohama, Kure, Shanghai, Filipinas, Batavia, Port Natal, CapeTown y Buenos Aires.

El mando de la nave estuvo enco- mendado, sucesivamente, a los siguien- tes jefes: Onofre Betheder, Juan A. Martín, Félix Dufourg, Belisario P. Quiroga, Vicente E. Montes, Guille- rmo Scot Brown, Adolfo M. Díaz, José Moneta, Guillermo Almada, Enrique G. Fliess, Mariano F. Beascochea, Carlos G. Daireaux, Horacio Ballvé, Abel Re- nard, Carlos Miranda, Jorge Yalour y José I. Cross.

PROTEO

EN TODAS PARTES SE CUECEN HABAS...



El pesimismo profesional y la prensa germanófila.
(De "New York World".)

Galantería

Era día de Reyes y en honor de la fiesta se había resuelto disminuir la severidad de las restricciones vigentes en la zona de guerra francesa. La esposa de un soldado herido solicitaba permiso para visitar a su marido que se hallaba en uno de los hospitales del frente y uno de los funcionarios llenaba el pasaporte que debía otorgársele. El rostro de la señora presentaba cierto defecto notable y el empleado se veía en apuros para conciliar la galantería con el rigor del informe del pasaporte. Por fin escribió: "Ojos: oscuros, bellos, tiernos, expresivos, pero uno falta".

Quería leer

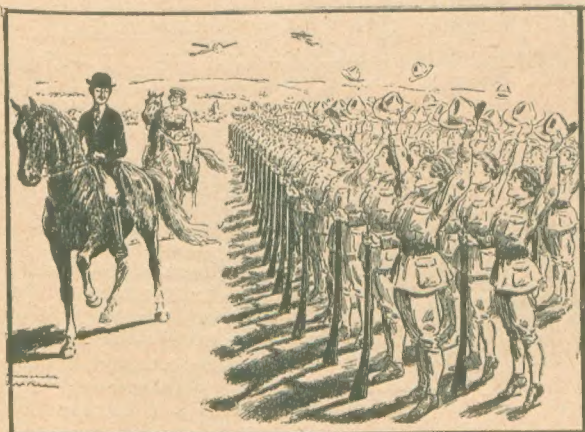
—¿Puedo comer algo?—preguntó el convaleciente a la enfermera,—me muero de hambre...
—Sí, el médico dijo que hoy podía empezar a comer, pero muy poquito; todavía no está en condiciones de alimentarse.
En seguida la enfermera le presentó una cucharadita de tapioca, que no hizo sino aumentar el hambre del enfermo. Pidió otra cucharadita, que le fué negada:
—Sólo se le puede dar por pequeñas cantidades.
Al rato el convaleciente llamó a la enfermera:
—¿Quiere traermé una estampilla de correos?: tengo ganas de leer.

El box prohibido en Nueva York

El 15 de noviembre último fueron prohibidos en Nueva York los asaltos públicos de box. Este deporte fué ya objeto de prohibición, en territorio de todo el Estado, en 1900, pero en 1911 se decretó una ley que permitía su práctica bajo ciertas condiciones. Es la que ha sido abolida recientemente.

El 25 de julio de 1911 el parlamento creó una Comisión Atlética encargada de establecer la reglamentación deportiva del box y de inspeccionar los asaltos verificados en público. Se determinaba que en cada sesión de box no debía haber más de diez asaltos y que el árbitro no debía hacer público su fallo, de manera que

SERVICIO MILITAR FEMENINO



La mascota del regimiento.

se prohibía la proclamación del vencedor. Esto último respondía al propósito de evitar las apuestas.

Después de esta prohibición sólo quedan tres estados norteamericanos en los cuales se permite el box: Wisconsin, Minnesota y Luisiana. Es cierto que a menudo se realiza espectáculos públicos de box, en ciudades como Filadelfia, Boston y otros grandes centros, pero también en esas ciudades el box está prohibido por la ley, y si los asaltos se efectúan es por negligencia de las autoridades.

Agreguemos, por otra parte, que el gobierno federal de los Estados Unidos, por ley reciente, ha prohibido la exportación o la importación, para el extranjero o de Estado a Estado, de las películas cinematográficas que representen escenas de box.

Los ferrocarriles del mundo

Al terminar el año 1909 había en todo el mundo un millón seis mil setecientos cuarenta y ocho ki-

lómetros de líneas férreas, distribuidos en la forma siguiente: Europa, trescientos veintinueve mil seiscientos noventa y un kilómetros; América, quinientos trece mil ochocientos veinticuatro; Asia, noventa y nueve mil cuatrocientos treinta y seis; África, treinta y tres mil cuatrocientos ochenta y uno, y Australia, treinta mil trescientos dieciséis kilómetros.

El costo de construcción de estas líneas se calcula, en números redondos, del siguiente modo: Alemania, veintidós mil millones; Francia, dieciocho mil; Bélgica, dos mil quinientos; Gran Bretaña, treinta y dos mil; Rusia, diez y siete mil; Italia, seis mil; Suiza, mil seiscientos, y España, mil doscientos millones. El total de costo en toda Europa asciende a ciento dieciséis mil millones. Fuera de Europa se conocen los siguientes precios de costo: Estados Unidos de la América del Norte, noventa y dos mil millones; Canadá, siete mil; República Argentina, tres mil ochocientos; India inglesa, siete mil; Japón, mil ciento, y Australia y Nueva Zelanda, cuatro mil.



Los estancieros

han dado su preferencia a los artículos de nuestra fabricación;

para ello han tenido una razón:

en nuestra casa han encontrado artículos de buena calidad, y éstos les han sido suministrados a precios razonables.

¿Porqué, si usted desconoce nuestros productos, no hace un pedido de ensayo que le permita apreciar la manufactura de nuestros Talleres?

Visítese nuestra Exposición. - Solicítese el Boletín NOÉ y los Catálogos N° 1, 2 y 3.

EUGENIO C. NOÉ & Cía

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES
SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES

Respetad a los animales

(Para los niños)

Martín pasó unos días en la quinta de sus tíos, en el campo. La madre llegó a saber que había maltratado a un carnero, dándole de golpes porque no tiraba resueltamente del carrito al que lo había uncido, y entonces le escribió la carta siguiente:

No trates con crueldad a los animales, hijo mío. Ellos sufren como nosotros, aunque no lo expresan con palabras.

Obsérvalos bien y lo verás.

Tienen inteligencia; son capaces de comprender mucho más de lo que tú imaginas, y suelen responder, con su conducta y su progreso, al trato y a la enseñanza que de nosotros reciben.

Recuerda los prodigios que les has visto realizar en los circos, y no sólo a los monos, los perros, los caballos, los elefantes, etc., sino también a muchos animalitos inferiores.

Piensa en los innumerables servicios que con inteligencia nos prestan los animales domésticos y las manifestaciones inequívocas de placer o desagrado con que acogen nuestros buenos o malos tratamientos.

Mira a tu alrededor y hallarás, a cada instante, el afecto y la gratitud claramente exteriorizados por el perro, el caballo y hasta los pájaros, que se sienten queridos, mimados, por sus amos, grandes o chicos, y que no desperdician oportunidad de retribuir sus carinos saltando, meneando la cola, laminiendo la mano del amigo, prorrumpiendo en gritos expresivos, reflejando en sus ojos, como seres humanos, alegría, confianza, afecto. Y para el que no les respeta y los maltrata, indiferencia, antipatía, odio, que a veces se traducen en el ataque airado, el picotazo del pájaro, el mordisco del perro, la coz del caballo, el arañazo del gato.

¿Cómo quieres que te obedezcan y te sirvan bien y con presteza si tus maneras para con ellos son bruscas, si les exiges una labor demasiado prolongada o esfuerzos excesivos, si les pones arneses mortificantes y los alimentas mal o a deshora y los dejas sufrir desabrigados en el invierno, sin protegerlos contra el calor en verano?

Por lo mismo que los privas de la libertad, que a ti te es tan querida, y que los tienes sometidos a tu sola voluntad, ¿no te parece poco generoso y hasta señal de cobardía, abusar de tu poder sobre ellos para imponer tus caprichos sin medida y sin atender a sus legítimas necesidades?

Piensa que, así, tú mismo te perjudicas, pues obtienes servicios inferiores a los que podrían prestarte si los consideraras como merecen.

También ellos pasan tristezas, que tú no percibes, porque no has aprendido a observarlos y su amargura se refleja como su dicha, en sus movimientos y actitudes y hasta en la expresión de sus ojos que pierden su brillo y su alegría.

Obsérvalos, obsérvalos y comprenderás que ellos piensan y sienten, y gozan y sufren y aman y detestan.

Tu espíritu se subleva ante el solo pensamiento de que un miserable cualquiera arrebata a una madre el hijo adorado que amamanta; te indignas porque un patrón omnipotente abusa de la paciencia del obrero que, mordeándose, tolera hasta la injuria, porque sus hijos no tendrían pan si él protestase. ¿Por qué castigar, entonces, sin motivo y brutalmente, al pobre asno que tropieza y cae rendido por la fatiga? ¿Cómo atreverse a privar de sus pichoncitos a la dulce paloma y al ave canora que alegran el bosque, el parque inmediato, el jardín de nuestra propia casa, contribuyendo con sus vuelos en torno nuestro, con

la gracia y belleza de sus formas y colores, con el encanto de sus gorjeos, a nuestra felicidad y a la de nuestros propios polluelos, nuestros hijitos queridos?

¿Cuántas veces serán nuestros mejores compañeros en los momentos amargos de la vida! ¿Cuántas, con su ayuda desinteresada saldremos airoso de un trance difícil, allí donde, acaso, un semejante nuestro sería capaz de abandonarnos!

Supón un momento desaparecidos los animales. Reflexiona lo que sucedería. Quedarías asombrado.

¿Pero qué? Imagina que desaparecieran las aves solamente. La vida se haría imposible. El hombre solo no podría combatir con eficacia a los insectos que harían desaparecer semillas y cosechas de trigo, de maíz, de algodón, etc.; ni acaso podría defenderse contra los ataques de otros insectos multiplicados al infinito.

Sé agradecido, Martín; no seas inferior a tu propio perro que retribuye con su fidelidad inalterable los beneficios que de ti recibe.

No uses la fusta, ni la espuela, ni otro medio de tortura, para alentar a la bestia que tira de tu carro o te lleva sobre su lomo.

No te rebajes así; sé de veras el rey de la creación y emplea, entonces, tu voz superior y tu mirada, que si alguna vez las riendas se cortan, no por eso se desbocará tu caballo, ni te llevará al precipicio. Podrás detenerlo con la palabra. Sí, con la voz y la mirada puedes dominar a la bestia. Es capaz de comprender si tú la educas. Edúcala. Haz de ella un servidor agradecido y diligente y no un bruto descontento, taimado, hipócrita.

Respetad a los seres inferiores; de lo contrario, no tendrás el derecho de considerarte superior.

Pablo A. PIZZURNO.

La marina del mundo

Por extraño que parezca, la estadística demuestra que, a pesar de la guerra, el tonelaje total de la marina mundial es aproximadamente el mismo, acaso algo mayor, que el existente al romperse las hostilidades en el año 14. Excusado es decir que el tonelaje existente no queda todo disponible para las necesidades del tráfico, ya que unos cuantos millones de toneladas de los imperios centrales es-

tán diseminados e internados por las costas de todos los continentes o embotellados en las costas germánica y austriaca. Y, además, la requisa de los aliados ha sido tan grande en el último período de la guerra, que es ya muy escasa la fracción de tonelaje libre que queda en el mundo comprensiva de los buques beligerantes no requisados y del tonelaje neutral. Hecha esta aclaración, conviene fijarse en el tonelaje construido.

En Inglaterra, durante el año 16, se han botado al agua 412 buques con 583.000 toneladas y 410.300 caballos indicados. Cifras éstas no muy inferiores a los correspondientes al año 15, que son, respectivamente, 517 buques, 649.336 toneladas y 540.594 caballos indicados. De ellas resulta que no es muy aventurado suponer que ha pasado de millón y medio de toneladas las construidas en astilleros ingleses desde agosto del año 14 a diciembre de 1916. No es cifra muy considerable si se atiende a que Inglaterra, en el año 13, construyó muy cerca de dos millones de toneladas con máquinas representativas de un número equivalente de caballos indicados.

En los estados neutrales aparecen construidos, nada más que durante el año 1916, 1.315.800 toneladas con fuerza de máquinas de 1.171.000 caballos indicados. Los dominios ingleses figuran con la cifra modesta de 78 buques y 376.000 toneladas, los Estados Unidos con 555.000 toneladas. Japón, con 246.000 toneladas. Holanda, con 212.000 toneladas. Noruega, con 45.000. Grecia, con 40.000. Parece pequeño, verdaderamente insignificante, el tonelaje noruego de nueva construcción, pero es de advertir que sube a algunos cientos de miles el que tiene en curso de construcción en astilleros extranjeros, en los Estados Unidos y el Japón.

El vuelo de la hormiga-león

Se cree, generalmente, que el vuelo de los pájaros es mucho más rápido que el de los insectos; pero muchos naturalistas, que se han ocupado en estudiar esto, aseguran que no siempre es así.

La mosca común, por ejemplo, no es muy rápida en su vuelo, y, sin embargo, sus alas se agitan 800 veces por segundo, haciendo avanzar a la mosca siete metros y medio en ese espacio de tiempo. Cuando el insecto se alarma y tiene que huir, puede aumentar la velocidad de su vuelo y la rapidez de los movimientos de sus alas,

llegando a avanzar hasta cuarenta y ocho metros en un segundo, según algunos observadores han podido comprobar, lo que es una rapidez muy considerable, rapidez que sólo puede conservar un momento, pues se cansa y tiene que posarse después de hacer este gran esfuerzo.

Muchas personas, al viajar en ferrocarril en los meses de verano, habrán podido ver alguna abeja o avispa volando en el exterior cerca de las ventanillas y conservando durante algún tiempo la misma velocidad que el tren.

La golondrina es uno de los pájaros de vuelo más rápido, y hasta no hace mucho tiempo se creía que no había insecto que pudiese escapar, si se veía perseguido por ave tan veloz. Sin embargo, un naturalista dice que en una ocasión pudo observar las evoluciones de una golondrina tras una hormiga-león que perseguía. Este insecto es uno de los de vuelo más rápido que se conocen, y volaba, daba vueltas y cambiaba de dirección con una ligereza y rapidez tales, que la golondrina, a pesar de sus extraordinarios esfuerzos, no pudo darle caza, y después de algún tiempo de persecución tuvo que abandonar su empresa en busca de otra presa.

Los peces más tragones

Si el hombre es lobo para el hombre, ¿qué decir de ciertos peces? No es raro encontrarlos con el estómago repleto de residuos de otros peces más pequeños, y se conocen frecuentes autopsias, de escuelas en particular, en el estómago de los cuales se encuentran otros peces de menor tamaño aun no digeridos, y los cuales, a su vez, contienen otros peces más pequeños. Los comedores comidos antes de que su pesca les haya servido de provecho!

Ciertos peces de alta mar son particularmente voraces, y las recientes campañas oceanográficas nos han hecho conocer algunos extraordinarios en aquel respecto. El grupo de los sacofaringinos comprende bellos peces de un negro aterciopelado, que viven entre dos aguas y cuya boca es, con mucho, la más importante parte de su cuerpo; sus nombres indican bien esta particularidad: "Sacofaringes", "Euryfaringe", "Gastrotomus". Sus mandíbulas, muy desarrolladas con articulaciones muy ligeras, les permiten tragar de un golpe peces tan gordos como ellos, y a los que se percibe en seguida a través de los delgados tejidos distendidos de la piel y del estómago. Se había ya pescado algunos con el estómago lleno; el vapor "Challenger" había cogido un sacofaringe cuyo estómago estaba ocupado por un pez casi tan grande como él; el príncipe de Mónaco había igualmente encontrado diversos representantes extraordinarios de esta familia, pero el "record" en esta materia parece batido por un "chiasmus niger", pescado durante la última campaña del "Miguel Sars", y cuyo estómago contenía otro individuo de la misma especie mucho más gordo que él.

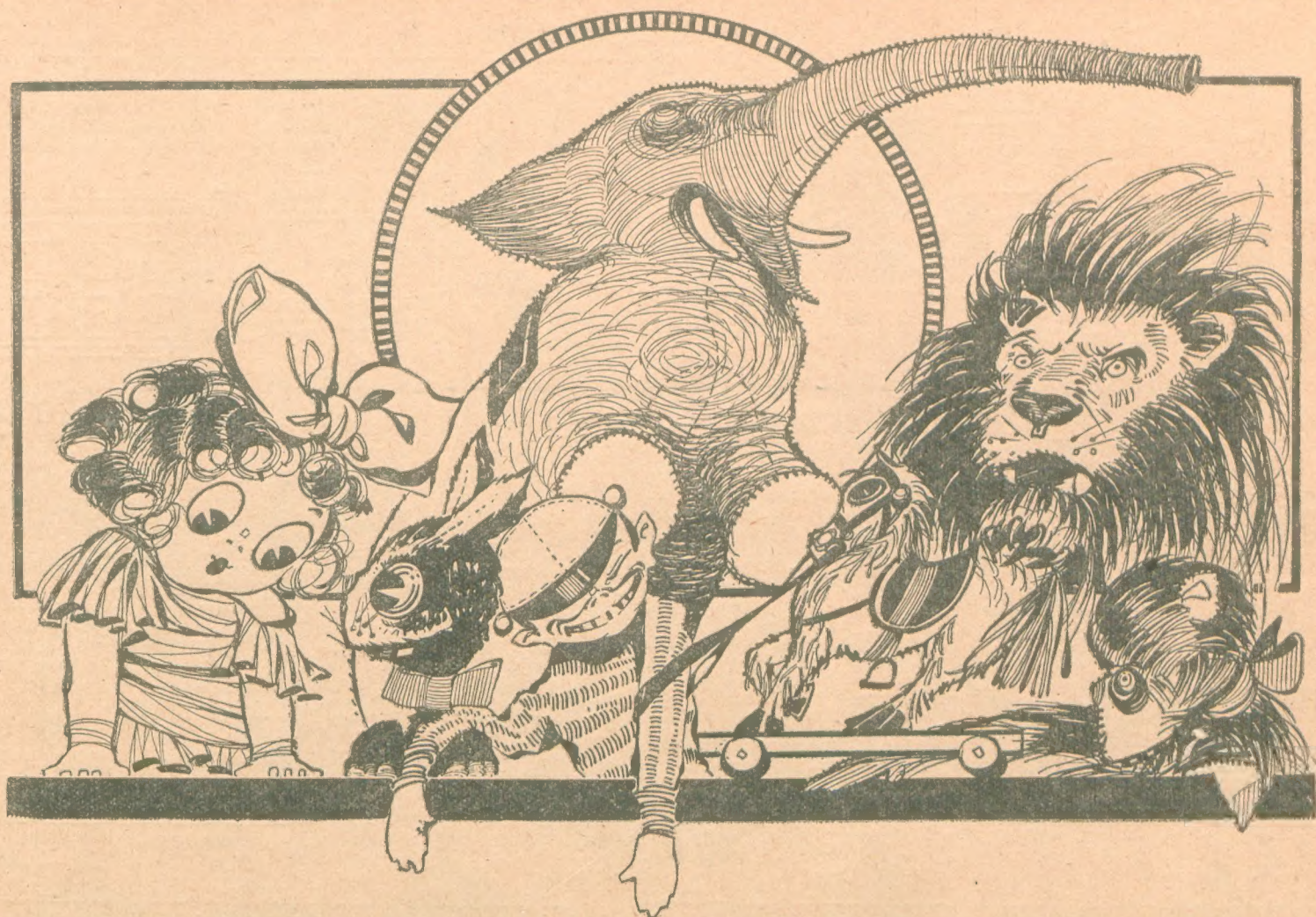
El animal, cuyo estómago no hace normalmente más que un ligero saliente, tiene después de un tal hartazgo una dilatación tan grande, que su cavidad gástrica se vuelve más voluminosa que todo el resto del cuerpo.

Sería curioso conocer cómo hacen la digestión de semejantes atracciones. Nadie duda que estos pescados poseen jugos digestivos extremadamente potentes para llegar a licuar y asimilar tales masas. Desgraciadamente, la fisiología de estos seres de grandes fondos es aún totalmente desconocida y será muy difícil de conocer.



—Che, negro, ¿qué le dejaste a Bascary?
—Uno de estos libritos que no conoce ni por el forro. ¡La constitución, pues!

Dib. de Navarrete



REYES MAGOS

Venta extraordinaria de juguetes

Mantenga latente en sus niños el encanto de la evocadora leyenda obsequiándolos con los juguetes de su predilección.

Medias con juguetes para niños y niñas, Costureros, Cajas de construcciones de piedra y de madera, Mecanos, Kliptikos, Cajas de cubos con figuras, Cajas de pinturas, Cajas de muebles, Panoplias de Jardín y de soldados, Sables, Escopetas, Cañones, Rifles de aire comprimido, Globos aerostáticos, Cajas con moldes para arena, Baldes, Arboles de Navidad, Regaderas, Animales de paño con ruedas, Monos, Osos, Trompos, Crackers de los afamados fabricantes Tom Smith & Co. Ltd.; Mansell, Hunt, Catty & Co. Ltd.; Mead y Field Ltd.; A. J. Caley & San Ltd.; Pianitos, Servicios

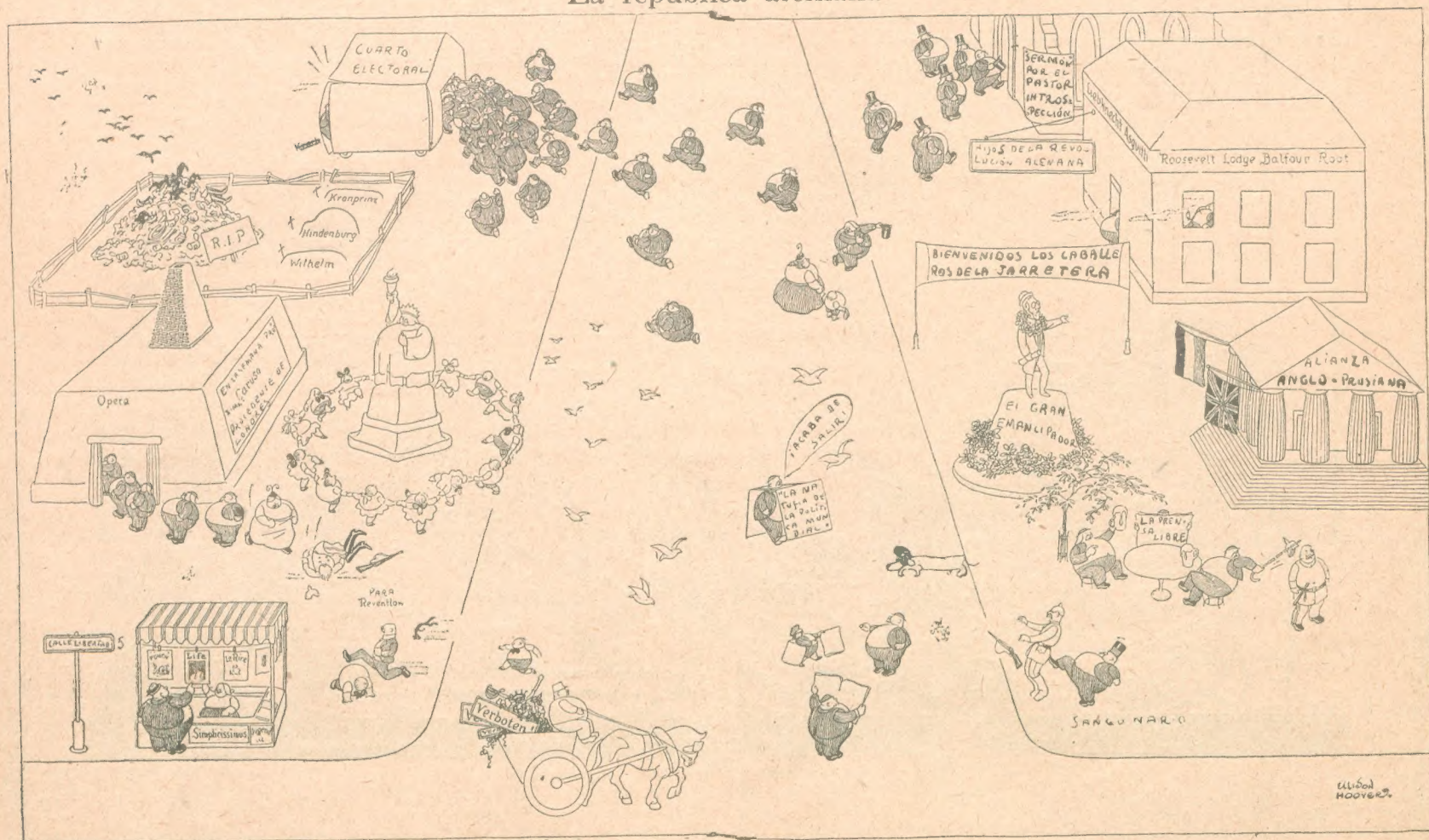
de mesa y de té, Cocinas de hierro y de latón, Máquinas de coser, Casitas para muñecas, Cajas con animales de "papier marché", Fortalezas, Buques a cuerda y a vela, Yachts, Torpederos y Buques mercantes, Automóviles a cuerda, Tranvías, Ferrocarriles a cuerda y eléctricos con estaciones, señales y barreras, Carritos con caballos de madera y de lata, Caballerizas, Arcas de Noé, Herramientas de carpintero, Juegos de quillas, Panoplias, con juegos de playa, Masacres de "papier marché", Submarinos, Juguetes bélicos, Gatos etc., etc.

Rogamos nos visiten temprano para evitar los inconvenientes que las grandes aglomeraciones originan durante las horas de la tarde.

THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: FLORIDA Y CANGALLO

La república alemana



Manchitas del riñón porteño

El café de los artistas

Sito frente al Nacional, en la calle de los teatros, sirve durante la temporada de punto de reunión a los actores de la compañía que actúa allí y aun de los de otros más retirados. La tertulia habitual la forman Vittone, Pomar, Grimaldi, Eliseo Sanjuan, la niña Franco, Garza y algunos del Buenos Aires y del Comedia, como Gialdroni, Daglio y Limari.

Escasos profanos frecuentan esa antesala de Talía. Además de los actores nombrados, integran su concurrencia varios actores, críticos, secretarios, músicos y en fin, personas que directa o indirectamente viven de las tablas, ni más ni menos que un vulgar cazapintero.

Una tarde abordamos al dueño del bar y a nuestro maquiavélico interrogatorio responde con evasivas, temiendo sin duda, que una indiscreción suya sea causa de la emigración de la clientela.

—¿Qué tal, los artistas? ¿Buenos consumidores, eh?

—¡Pshe! Regular nomás. Casi todos toman "esprés", que aquí vale diez centavos. Pero, repiten, eso sí, repiten.

—¿Y como andamos de cuentitas atrasadas?

—No hablemos de eso, señor, se lo ruego;—y dirige una furtiva mirada que es un poema, hacia el rincón donde perora Vittone.

—Gente tranquila o bochinchera?
—Regular también; el otro día sin ir más lejos, se liaron a mojoncos Pacheco y Arturito de Bassi, ahí, junto a la puerta. Salieron a reducir armas de fuejo, pero la sangre no llegó al río porque cayó un vigilante y los separó. El que perdí fui yo, cuitado, que me echaron a rodar una maceta recién comprada y se hido pedazos.

—Usted seguramente reclamaría...

—¡Ca! No señor, qué había de re-

clamar; eso no me afligue a mí. ¡Ya me la pagarán en cafeses!...

Y dirigiéndose al mancebo que manipula la moderna maquinaria del "expres":

—Juan, échale más agua a eso... ¿no notas que está muy cargado?

—Pero, señor; ¡si acaba de decirme el señor Pomar que el café está ajuchento!...

—Hasme caso a mí, rediós. ¿O es que olvidaste, Juan, la maceta que destruyeron los condenados?...

Al retirarnos del local, Vittone pontifica:

—Vean, muchachos, para cuidar la voz no hay como los vahos; yo tomo uno todas las mañanas y ya ven qué voz clara tengo (sic).

—Sin embargo, —objeta Camiña—
creo que las pastillas...

—¡Salí de ahí, pichón! ¡Qué me vas a decir a mí, vos que recién empezás! ¡A mí; que debutó a los diez años en el papel de Juan Moreira!... ¡Sándios con los muchachitos de ahora, que quieren enseñar al padre a ser hijo!...

Hicimos mutis, mientras el patrón ordenaba prudentemente a un mozo que llevara las macetas al fondo.

M. LEDRÓN.

Máquina que escribe,
corrige y multiplica

Entre los numerosos inventos que en estos últimos años se han ocupado en perfeccionar la máquina de escribir, ninguno ha pedido a este accesorio de oficina corregir automáticamente los escritos incorrectos, produciendo, sea cualquiera el número de ejemplares, documentos libres de toda huella de corrección. Pero un inventor alemán, Oswald Poppe, de Charlottenbourg, no

ha temido dedicarse a este problema y a creer el título que le ha sido expedido por la oficina de patentes de Berlín, lo ha logrado. Cada vez que la máquina de escribir produce un escrito defectuoso, se acude a este aparato para efectuar las correcciones. Si se trata de eliminar palabras, frase o fragmentos de frases, se da un toque especial en el punto correspondiente al principio y en el fin del pasaje. Cuando, al contrario, hay que intercalar un grupo cualquiera de letras, se hace un toque análogo al punto del manuscrito donde se trata de hacer la inserción. Después de haber escrito esas palabras al fin del manuscrito o en una cinta de papel colocada por la parte de abajo, se da de nuevo un toque de corrección, antes mejor que después de esas palabras. Una vez levantado el manuscrito defectuoso y corregido, se inserta en un cilindro una hoja de papel, después de lo cual se levanta un muelle o se aplica una fuerza motriz cualquiera. Entonces la máquina escribirá automáticamente y a una velocidad extrema un nuevo manuscrito perfectamente corregido sin lagunas, quedando las líneas rotas automáticamente al cabo de las sílabas. La máquina puede también funcionar de modo continuo, produciendo un número determinado de escritos idénticos e inscribiendo, en caso contrario, automáticamente, una dirección diferente en cada ejemplar. Los escritos así producidos no se distinguen en nada de los documentos dactilografiados de modo ordinario. El rendimiento de la máquina puede evidentemente ser multiplicado sacando calcos.

Esta máquina maravillosa y casi inteligente actúa produciendo simultáneamente con la copia, un patroncito en papel corriente de dimensiones casi iguales, donde cada letra está marcada por dos o tres perforaciones alineadas, que permiten reproducir esta letra por medio del teclado de la máquina. Se puede también registrar los originales de los patrones para consultarlos o reproducirlos cuando convenga. El mismo principio se aplica a las máquinas de componer.

Terrenos jóvenes
y terrenos viejos

Nadie ignora que los terremotos tienen cierta predilección por algunas regiones y sienten antipatía hacia otras. A diario se observa que en algunos países casi siempre hay temblores de tierra, mientras que otros son devastados constantemente.

Un geólogo que se ha ocupado especialmente de estos fenómenos, persó si existiría alguna ley que explicase semejantes diferencias, considerando, ante todo, las relaciones existentes entre la frecuencia de los temblores de tierra y la edad relativa de la región donde se producen.

En este orden de ideas se observa un hecho muy llamativo: la inestabilidad de la cadena de los Andes opuesta a la tranquilidad casi imperturbable de la llanura que se extiende desde sus pies hasta el Atlántico, conocida con el nombre de cuenca amazónica. De esto se desprende que los Andes son muy jóvenes, desde el punto de vista geológico, mientras que la cuenca amazónica es muy antigua.

Esto ha servido de indicación a Mr. Montessus de Ballore, el cual ha reunido datos referentes a 69,315 terremotos ocurridos en Europa, y los ha clasificado según la edad geológica del terreno donde se originaron. En los terrenos primarios se encuentran 18,3 por 100 de temblores de tierra; en los secundarios 39,4 y en los terciarios 42,3. En otras palabras: en los terrenos geológicos ocurren tantas más perturbaciones, cuanto más jóvenes son y de formación más reciente.

Mr. Montessus de Ballore encuentra una proporción infinitamente menor de terremotos en los montes hercinios, por ejemplo, que son bastante antiguos, que en los Alpes, que son mucho más recientes. La diferencia es de 86,4 a 4,4 por 100.

En conclusión, puede decirse que cuanto más viejo es un suelo es más tranquilo y seguro. Los terrenos movedizos, sean llanos o montañosos son los más recientes y más jóvenes.

Casa Escasany S.A.

TUCUMAN

JOYERIA Y RELOJERIA

BUENOS AIRES

MAR DEL PLATA

REGALOS APROPIADOS PARA NIÑOS Y NIÑAS
EN EL DIA DE REYES

ROSETAS de oro 18
kilates con perlas, pe-
sos 12.—

ROSETAS de oro con
piedras fantasía, a pe-
sos 10.—

MEDALLA oro 18 ki-
lates fantasía, a pe-
sos 12.—

MEDALLA enchapa-
do inalterable, \$ 3.50

PRENDEDOR de plata abri-
llantada \$ 2.—

PRENDEDOR de plata abri-
llantada \$ 2.50

ROSETAS de oro
con piedras fanta-
sía \$ 4.—

ROSETAS de oro
con perlas, \$ 8.—

PRENDEDOR de oro 18
kilates con brillantes, a
pesos 38.—

PRENDEDOR oro 18
kilates fantasía, pe-
sos 12.—

HERMOSO RELOJ de acero
o níquel \$ 6.—

MEDALLA de pla-
ta, sujetos varios,
pesos 1.50

MEDALLA oro 18
kilates, con dia-
mantes, \$ 16.—

ANILLO de oro,
con piedras fanta-
sía \$ 7.—

MEDALLA enchapa-
do inalterable,
pesos 5.—

ANILLO de oro,
con piedras fanta-
sía \$ 5.—

MEDALLA de pla-
ta, variedad de su-
jetos, a \$ 1.50

ROSETAS de oro con
perlas \$ 5.50

ROSETAS de oro 18 ki-
lates fantasía, \$ 4.—

MEDIO ADEREZO oro
18 kilates, con piedras
fantasía \$ 17.—

ROSETAS de oro 18 ki-
lates con diamantes, pe-
sos 21.—

TORNILLOS de oro 18
kilates, con diamantes,
a \$ 19.—

ANILLO de oro, con pie-
dras fantasía . . \$ 6.—

PRENDEDOR de oro con
perla \$ 9.—

En vista del inte-
rés que ha desper-
tado el BILLIKEN
lo seguimos alqui-
lando por 99 años
a todo comprador
de \$ 2.— o más.
Soy de plata ma-
cizo.

PRENDEDOR de plata abri-
llantada \$ 2.—

ANILLO de oro 18 ki-
lates, cincelado, \$ 4.—
El mismo, de oro, pe-
sos 3.—

GEMELOS de plata y nácar, variedad de
modelos.

GEMELOS oro 18 kilates, fuertes, para
grabar monograma \$ 30.—

MASCOTA enchapado fi-
no, inalterable, \$ 9.—

MEDALLA oro 18 ki-
lates y esmalte, sujetos va-
riados \$ 6.—

PULSERA-RELOJ, extensible, plata nielada, modelos variados,
pesos \$ 12.—

PULSERA de cuero, con reloj de acero o níquel, fino, \$ 4.50



Matemos a los hombres

A un diario norteamericano, "Tribune", se le ocurrió acoger la idea de dar muerte a los perros, a fin de aumentar las reservas de víveres de los Estados Unidos. Pero un lector le propuso inmediatamente otra idea mucho más eficaz, apoyada en convincentes razones: Matar a los hombres. Observa el iniciador que suprimidos los hombres, ya no habría más reyes, ni guerras, ni ladrones, ni asesinos, ni matrimonios desgraciados, etc. Concede que hay algunos hombres buenos, pero es el caso que también hay perros buenos, y hasta muy útiles.

Los perros, dice, están salvando vidas humanas, con riesgo de la propia, en los campos de batalla. Los perros cuidan la casa mientras sus amos duermen. Protegen a mujeres y niños contra otros animales, por lo común humanos, mientras los hombres están en la guerra. En muchos países, y sobre todo en este tiempo, reemplazan a los animales de tiro, y a veces a los animales de carga. Son indispensables como cuidadores de rebaños. Termina agregando que la Sociedad Protectora de los Animales de Nueva York, cree que el peligro de la rabia por mordeduras caninas es una superstición, pues en millares de casos las personas mordidas no sufrieron mayormente.

Ejemplos para los bebedores

En contraste con el topo, que es quizás el más sediento de los animales, hay muchos que parecen vivir sin necesidad de agua. La mayor parte de los

antílopes pasa períodos increíbles sin probar una gota de agua. Uno de ellos, conocido en Norte América con el nombre de "eland", puede pasar meses enteros en esas condiciones. Habita en regiones de pobrísima vegetación y muy secas, en las cuales los pastos quedan calcinados al llegar el verano. El animal no sufre, por la carencia de líquido, desmejoramiento alguno en su aspecto o en su salud. Sin embargo, a ejemplares cazados en verano, se les ha hallado cierta cantidad de agua en el estómago.

El íbice, especie de cabra montés, puede también abstenerse de agua durante prolongado tiempo, lo que hace casi imposible la caza de este animal, pues se interna en regiones áridas, adonde no se aventuran los cazadores.

El armadillo vive meses sin beber. Un ejemplar cautivo rehusó en absoluto el agua durante tres meses sin daño de su salud.

El puercospín es capaz de permanecer sin beber tan largo tiempo, que se ha llegado a decir que jamás bebe y que le bastan, como líquido, los jugos que contienen las plantas y raíces de que se alimenta.

El perezoso es un animal que vive constantemente en las ramas de los árboles. Jamás baja al suelo. Por eso se dice que no bebe; pero, lo más cierto, es que lame las hojas de los árboles en que el rocío se ha depositado.

Nerón y la higiene

Los romanos eran grandes aficionados al agua: la querían de la más pura y de la más fina para sus baños y para beberla. Sabían que las aguas corrientes son preferibles a las estancadas y que las mejores de todas eran las de pozo, cuando no permanecían en él, sino que se filtraban por la arena, tanto para llegar como para escaparse.

Lo más notable es que conocían las excelencias del agua hervida, y según parece el inventor de esto fué nada menos que Nerón. El famoso emperador bebía siempre agua que había sido hervida y luego la metía en frascos que ponía a refrescar dentro de nieve, en vez de meter la nieve dentro del agua como hacían sus contemporáneos. Por lo visto era un predecesor de nuestros higienistas.

Suetonio, hablando de la muerte de Nerón, lo describe rendido de fatiga y a punto de ser cogido por los jinetes enviados en su persecución, y exclamando al beber agua de las lagunas antes de esconderse en algún agujero: "¡Esta es el agua hervida de Nerón!" La frase intrigó bastante tiempo a los eruditos, hasta que cayeron en un párrafo de Plinio el Antiguo en que dice que la mejor manera de purificar el agua malsana es hervirla hasta reducirla a la mitad de su volumen.

Pero hemos dicho mal al afirmar que Nerón fué quien inventó el agua hervida; en realidad, lo que hizo fué resucitar un procedimiento más antiguo que él y perfeccionarlo con el enfriamiento en la nieve.

Puede leerse en Heródoto la frase siguiente: "El gran rey (Ciro) se pone en campaña bien provisto de víveres y de ganado; lleva en odres agua del río Cnoaspe, y es la única que se servía a la mesa real; la hace "hervir", y donde quiera que va la lleva en vasija de plata, en un convoy de carros de cuatro ruedas tirados por mulas."

Los antiguos habían imaginado medios ingeniosos para conseguir agua dulce del agua del mar, cosa indispensable en las largas navegaciones que a lo mejor emprendían los marinos de aquellos tiempos. Extendían sobre el barco multitud de zaleas o pellejas que recogían la humedad del mar y que luego al ser exprimidas soltaban una cantidad de agua, no muy limpia, pero dulce.

LA INTRIGA ALEMANA Y LOS NEUTRALES



Los demás chicos harían bien en no acercarse mucho a la jaula. (De "New York Tribune")



Esta es la marca!

Millares de fumadores entusiastas lo saben. Nunca hubo cigarrillos tan finos a 20 centavos. Son elaborados con tabaco fragante de La Habana, puro y sin un rastro de palo. Es por esto que los cigarrillos Ideales son tan perfectos y agradables.



La venganza de Andreson

Entre la trémula luz del buque-faro y la barra, se adelantaba hacia el mar el barco piloto "Adventuress". Un hombre, en el timón, escurriaba la vasta oscuridad esperando por momentos divisar la luz del buque esperado para conducirlo entre los arrecifes a la seguridad del puerto. Estaba a bordo esa noche el dueño de la ballenera "Bowhead" aguardando la llegada de su buque que había pasado dos años en el Ártico.

Ese Andreson era ciertamente un hombre silencioso. Sentado allí, en el camarote, fumaba su pipa, oyendo cuanto decíamos, con evidente complacencia, pero sin mezclarse para nada en la conversación. Era un hombre grandote, de enorme fuerza, en cuyo rudo rostro parecía reflejarse una sombría dignidad.

Para nosotros tres era un misterio la razón de su presencia. ¿Por qué había querido embarcarse y pasar esa noche mar afuera, cuando habría podido quedarse tranquilamente en tierra y tomar por la mañana una lancha e ir a visitar su buque anclado cerca del puerto?

Los dos pilotos, entre tanto, jugaban placidamente a la baraja; poco les preocupaba descifrar el misterio; ambos habían pasado el meridiano de la vida y estaban acostumbrados a más extrañas cosas en el mar. No era el provecho de aceite de ballena o pieles lo que esperaba Andreson, pues su nombre era famoso por las pepitas de oro que había extraído hacía años de la mina de Nome. El buque era sin duda la menor de sus aventuras recientes. Debía haber un motivo más personal que el de un simple negocio.

El juego terminaba. Uno de los jugadores, el capitán Rea, bostezó y se despidió:

—El mar se está poniendo bravo,—dijo.—Me hace acordar, capitán Barneson, de la noche en que el bote en que usted iba se dió vuelta. ¿Recuerda?

El capitán Barneson sonrió, mientras se acariciaba lentamente la barba blanca:

—Sí, y cuando me subieron a bordo me dieron un poco de cognac francés. ¡Oh! lo recuerdo. Nunca pude soportar el cognac francés.

—¿Ah, sí?—preguntó Andreson. Había en su voz algo que atrajo hacia él todas las miradas.

—¿No puede soportar el cognac francés?

El capitán Barneson movió la cabeza lentamente, con la mayor deliberación, como acostumbraba en todas las cosas:

—No.

—Yo tampoco puedo soportarlo.—Y Andreson miró fijamente la columna gris del mástil, como si sus crujidos despertaran en su mente un cúmulo de reflexiones.—¡Cognac francés! es eso lo que esta noche me tiene a bordo. Nunca lo probé—agregó después de una pausa—pero lo que pasó esa vez me ha dejado una repugnancia invencible.

—¿Qué pasó?—pregunté bruscamente.

Andreson guardó silencio un momento, mirando cada vez más fijamente delante de sí. Por fin, comenzó a hablar de esta manera:

—Bien; voy a referirles la historia. Fué una noche, en Shanghai; de esto hace muchos años. Yo era entonces simple marinero, un pobre muchacho no-



ruogo que no sabía ni una palabra de inglés. Apenas entendía las breves órdenes del contramaestre. En tierra no había un alma con quien pudiera hablar: un pobre muchacho ignorante en país extraño. ¡Ni un rostro con una mirada de simpatía, ni una palabra de amistad! Vagaba esa noche, solo y desamparado, por las calles de Shanghai, y ya fatigado emprendí el regreso al barco, cuando al doblar una esquina, me llegaron las alegres notas de un acordeón y penetré en el bar de donde la música venía. Uno de esos míseros establecimientos que hay en todos los puertos: un mostrador, unas docenas de botellas y un grupo de marineros alrededor de un ebrio que toca cualquier instrumento musical. Estuve oyendo la música durante un instante; al cabo, abrióse la puerta y entraron dos hombres que, evi-

dentemente, eran extranjeros. Parecían buscar a alguien; recorrieron el salón con la mirada y por último sus ojos se fijaron en mí.

Eran dos individuos bien vestidos, aunque uno parecía pertenecer a una clase social superior. El otro era un hombre de facciones algo groseras, donde acaso el abuso de la bebida había dejado sus huellas.

Me miraron con insistencia, rieron entre sí y luego de hablar con el dueño de la casa, uno de ellos me hizo seña para que me acercara. No olviden que yo no era más que un pobre muchacho que se sentía solo y abandonado en el mundo. Obedeciendo a la seña, me acerqué confiadamente. Uno de ellos me sonreía amistosamente: la primera sonrisa de simpatía que había visto fuera de mi país.

—Tome algo, Jack,—me dijeron. No hubiera entendido sus palabras si no hubiesen señalado las botellas.

El dueño trajo una botella y por primera vez en mi vida oí las palabras: "cognac francés". La botella pasó a mano de los desconocidos, pero cuando me la ofrecieron, moví la cabeza negativamente y señalé el barril de cerveza.

Los dos hombres rieron con risa franca. ¡Qué cordiales fueron para mí sus palabras que no entendía y su jovialidad de amigos!

Un minuto después de haber tomado mi cerveza sentí que la cabeza me pesaba y perdía las fuerzas de mis miembros. Quise ponerme de pie y dirigirme hacia la puerta. Pero no pude llegar hasta ella; dí un tropezón; ví las caras de los desconocidos junto a mí, cada vez más vagas hasta que se desvanecieron en el aire. Luego, todo quedó a oscuras...

Andreson se detuvo un momento, llenó su pipa, exhaló dos o tres bocanadas y continuó:

—Cuando volví en mí, me hallé tirado sobre una tarima, con una frazada gris sobre el cuerpo, y sintiendo el movimiento de un barco. Estaba en un cuartujo, en alguna parte entre los puentes, un cuartujo cuyas gruesas vigas y cuya puerta maciza y fuerte me dejaron confuso. Traté de levantar la cabeza y la dejé caer vencida: sin duda habían

puesto cloral en la cerveza. Se apoderó de mí una somnolencia extraña; debí dormir largo rato, hasta que, más despejado, pude dirigirme hacia la puerta: la hallé cerrada firmemente. Sacudí la cerradura y grité. Ni un ruido me contestó. Grité desesperadamente y todo fué en vano. Se diría que estaba en las entrañas de la tierra, que en muchas millas a mi alrededor no había ningún ser humano. Sólo sabía que me hallaba en un buque. Desalentado e impotente me arrojé sobre la tarima y me puse a cavilar en mi situación. Largas horas pasaron así, clavada la vista en la lamparilla de luz eléctrica que pendía del pecho hasta que, doloridos los ojos, crucé sobre ellos las manos ensangrentadas, pues me las había lastimado golpeando contra la puerta.

Por fin, se abrió la puerta y yo salté y corrí hacia ella. Entró, recelosamente, un hombre con un plato de habas en la mano. Detrás de él, otro hombre estaba de pie en la puerta. Vestía uniforme azul y al verme alzar levantó un garrote.

Los dije que nada malo pensaba hacer. Por señas me significaron que no entendían lo que les decía. El que había entrado primero, dejó el plato en el suelo y salió del cuarto. La puerta se cerró detrás de él. Sentí correr el cerrojo. Estaba otra vez solo.

Ideas desatinadas, confusos temores, reflexiones desesperantes hicieron presa de mi espíritu. No sabía lo que me pasaba... Dos veces por día se abría la puerta y entraban los dos hombres trayéndome el alimento. Les pedía que me permitieran hablar con alguien que pudiera comprenderme. Fué la única vez en mi vida que me arrodillé delante de otro hombre para pedirle algo...

Un día entró una persona distinta. Vestía también uniforme, pero no era de oficial de buque. Me hizo señas, me indicó que pusiera las manos delante de él, lo que yo cumplí dócilmente, y me colocó un par de esposas...

Es muy extraña la sensación que uno siente en el primer momento en que el hierro frío de las esposas le rodea las muñecas. Uno se vuelve loco... Rugí como una fiera y me precipité sobre ese hombre. Lo habría matado si otros no hubiesen acudido en su auxilio... Tres hombres se apoderaron de mí, me arrastraron al puente, al aire libre y por primera vez vi los muelles de San Francisco. No dije ni una palabra; ¿para qué? no podían comprenderme.

Me bajaron a tierra y me hicieron ir en medio de una multitud de gente, de mujeres y niños que miraban con curiosidad inquieta las esposas que apretaban mis manos. Me embarcaron de nuevo en una lancha, luego me trasladaron a un ferrocarril eléctrico. Iba entre gentes que me miraban con temor. Ni una sola palabra en noruego oí durante el viaje. No sabía adonde iba, qué querían hacer de mí. El tren se detuvo en una pequeña estación, al pie de una sierra. En la estación me esperaba un coche con dos guardias. Subí al coche y cruzamos campos en los que trabajaban muchos hombres con uniformes a rayas... Por fin divisé las puertas de la cárcel de San Quintín. Pensé en sublevarme de nuevo, pero toda mi energía me había abandonado. Un hombre escribió algo en un libro y me llevaron al interior.

Anderson calló, al llegar aquí largo rato, perdida la mirada. Bruscamente reanudó el relato:

—Allá adentro... vastos paredones y, arriba, soldados que se paseaban con el fusil al hombro. Muchos hombres con trajes a rayas... Poco después me hallé solo en una celda y también con un traje a rayas. Durante dos días no hablé con nadie ni nadie vino a hablarme. Al tercer día me llevaron al despacho del alcaide y me hicieron infinitas preguntas. Sólo contestaba con un movimiento de cabeza: no entendía lo que me decían. Por último llamaron a un presidiario. ¡Me habló en noruego! ¡Qué bien me hizo oír por fin mi propio idioma! Ese hombre me dijo que iba a traducir mis palabras. Le conté mi historia, toda mi historia, tan rápidamente como pude.

El hombre me miró asombrado; luego se dirigió

a los empleados de uniforme azul y habló con ellos. Los empleados comenzaron a mirarme extrañamente. Se hablaron largo rato, una conversación interminable. Me hicieron repetir mi historia dos veces. Volvieron a hablar no sé qué. Me parecía que nunca terminarían de hablar. Uno de ellos salió del despacho y volvió al poco rato con un retrato. Lo mostró a los demás y luego me lo tendió. Di un grito. Era el retrato del individuo que en el bar de Shanghai me había invitado a beber. El presidiario me preguntó si lo conocía y le dije quién era.

Dos días después vino a verme el cónsul noruego y me sacó de la cárcel.

El cónsul me dijo que el individuo del retrato había sido condenado por estafa. Había huido al extranjero. Una vez preso, sobornó al empleado de policía que debía traerle a su país y en complicidad con él habían buscado a un infeliz para sus-

nie'', preso entre los hielos. Un viaje de diez meses... Caminaba por la calle Kearney pensando en toda esa gente que tiene amigos, mujer, hijos y en mi vida solitaria y triste. En eso, un hombre me detuvo, un pobre hombre harapiento que no me dijo más que esto: —"Tengo hambre". Lo miré un segundo y repuse:

—No es cierto; lo que usted quiere es whisky.

El hombre, desconcertado un segundo, se repuso y dijo con calma:

—Sí; es verdad: whisky; pero también tengo hambre.

¡Ha a darle unas monedas cuando no sé qué me hizo cambiar de resolución:

—Si tiene hambre, venga conmigo y comeremos juntos.

Tal vez a causa de mis melancólicas reflexiones esa noche tenía deseos de la compañía de un semejante.



Acompañado del individuo, en el que me parecía observar cierto pudor de su situación, entramos en un restaurant y nos instalamos en un rincón poco expuesto a la curiosidad del resto de la clientela. Ordené que sirvieran una buena cena. Antes de terminar la sopa mi desconocido acompañante cambió de expresión. Tornóse locuaz y comenzó a hablar abundantemente, mientras devoraba lo que tenía delante. Había viajado por muchos países.

A medida que hablaba me convencía de que estaba en presencia de un hombre que poseía una excelente educación, un hombre ilustrado acaso, y cuya gentileza de modales, esos modales que se aprenden en la infancia y que jamás se olvidan, denunciaba cierta posición social, muy lejana de la degradación de su presente estado. Cuando al final de la comida le pregunté, bruscamente, la causa de su desgracia, me contestó con dos palabras:

—La bebida.

—¿Y no ha tratado de evitarla?

—Sí, diez veces, veinte veces. Hace una semana era sobrio, y ahora... Es inútil.

Tomamos el café, sin decir una palabra más. El mismo fué quien primero interrumpió el silencio:

—Sería bueno un poco de licor después de la comida.

Llamé al mozo y pedí, para mí, un poco de licor de menta. Mi comensal, sonrió y ordenó:

—Tráigame cognac francés.

Algo había en su entonación que me hizo mirarle con fijeza. Me declaró que era su bebida favorita en otros tiempos.

—Bastantes botellas he vaciado. Una vez, en Shanghai...

¡Y entonces lo reconocí!

Sus facciones mordidas por el vicio y la miseria, su palidez de enfermo y de hambriento, su cabello desgredado, habían sido hasta ese momento como una máscara. Pero ahora lo veía bien: era el hombre que me sonrió y me llamó aquella noche en Shanghai; el hombre a quien buscaba desde hacía años.

No pude hablar. La sorpresa me impedía pronunciar una palabra. El mozo trajo el maldito cognac francés; lo tomó de un solo trago, y luego... salimos tranquilamente del restaurant.

—Sígueme—le dije.

Durante algunas cuadras no nos hablamos. Por fin, me preguntó adónde lo llevaba.

—Irás como tripulante de la ballenera "Bowhead", repuse.

—¡Oh, no!

—Sí, Barnigton. Eso, o la cárcel de San Quintín: elija.

Me miró un instante, asustado. Tuve que tomarle de un brazo, para ayudarlo a tenerse en pie, pues estuvo a punto de caer cuando al fin me reconoció. Le dije de nuevo que eligiera. Sin decir una palabra, se dirigió al lugar donde anclaba la ballenera y quedó a bordo. Esa misma semana partió el barco. ¡Un viaje de diez meses en el Ártico, amigos míos! Estoy aquí esperándolo. Esta noche lo tendremos entre nosotros...

Federico R. BECHDOLT.

Dib. de Yacana.

La campaña electoral

Habiéndose próximo el primer domingo de marzo, fecha en que se realizarán las elecciones de diputados nacionales por la capital federal, el escenario político cobra por momentos inusitada animación. Las actividades de los partidos en lucha, se despliegan a los cuatro vientos, poniendo en juego la vieja estrategia de siempre, para el logro de sus respectivas aspiraciones, y los socialistas, madrugadores como ellos solos, se adelantaron con la realización de algunos actos, entre los que se cuentan el mitin y las conferencias llevadas a cabo el jueves de la semana última.

Para el viernes 4 de enero, se anuncia la convención de la Unión Cívica Radical, que se efectuará en Buenos Aires, y en cuyo acto se hará la proclamación de los candidatos que sostendrá el partido.

Al efecto, circulan anticipadamente no pocas listas de ciudadanos elegibles y se asegura que la que cuenta con mayores adeptos es la que acompañamos a estas líneas. La circunstancia de que la mayor parte de los elementos que la integran, han hecho profesión de fe germanófila, o han expresado su admiración por Ale-



Concurrentes al mitin de concentración del partido socialista, efectuado en la noche del jueves de la semana última, escuchando los discursos frente al local del comité de la sección tercera, situado en la calle Azcuénaga 252.

UNIÓN CÍVICA RADICAL

CANDIDATOS A DIPUTADOS

(Honor a ellos que defienden la neutralidad y argentinismo!)

Dr. CARLOS A. BECU
Dr. ADOLFO CALVETE
Dr. Atilio LARCO
Dr. JOSÉ P. TAMBORINI
Dr. ANDRÉS FERREIRA (HIJO)
Dr. PIO ZALDUA
Dr. MARTIN CIRES IRIGOYEN
Dr. ROGELIO ARAYA

Solo ellos merecen la confianza de los Dres. Irigoyen y Crotto. Quien no los vote es traidor a su Partido y a su Patria.

Todavía quedan los unitarios, y por saber cómo las gastan, "no nos apuramos" en nombrarlos. Estos piden un puesto en la liza, y su leader, el doctor Mendoza Zelis, pulcramente vestido y deliciosamente perfumado, ha emprendido, "sin apresuramientos", una activa y discreta propaganda.

Como puede deducirse, el espectáculo electoral asume los contornos de una apasionada contienda, donde, indudablemente, menudearán las denodadas actitudes, pues tal vez el resultado de la lucha se presente algo más difícil de lo que creen los señores encasillados en la lista apoyada por las testas cuadriláteras y sus afines, y para quienes es una fija este handicap político.

Entretanto, fuera de la escena, entre bastidores, aguardan satisfechos y sonrientes dos honestos gremios: los impresores y los fabricantes de engrudo. ¡El hado no había de ser tan fiero que les negase de vez en cuando unas reconfortantes elecciones, como las que se avecinan!...

mania, presta grandes visos de verdad a la citada afirmación, por cuanto, seguramente, la masa que opina en favor de los teutones, hará sentir entre los afiliados el peso de su adhesión a tales candidatos.

A pesar de ello, otra lista radical, encabezada por el doctor Le Breton, actualmente en Europa, y de matices aliadófilos, se atreve a contraponerse a la citada, y si no lleva tantas probabilidades de éxito, cuenta, en cambio, con muchísimas más simpatías por parte de la opinión independiente.

Los demócratas, según se dice, también intervendrán en la lucha, sosteniendo candidatos propios; e igual amenaza han lanzado los socialistas argentinos.

Los demócratas, según se dice, también intervendrán en la lucha, sosteniendo candidatos propios; e igual amenaza han lanzado los socialistas argentinos.

Siete años de brega periodística

Constancio C. Vigil, el fundador y director de "Mundo Argentino", pone punto final a su labor en dicha revista, según él mismo nos anuncia, en sentidas frases, desde las columnas del citado colega.

Vigil es un intelectual harto conocido en las filas del periodismo argentino y no necesita apologías: su obra habla por él, con la verdad del espejo que refleja la imagen, y testimonia, como elocuentemente lo hace el citado semanario, hasta donde llegan su acierto y sus aptitudes profesionales.

Con su sólo esfuerzo hizo de "Mundo Argentino" la revista más difundida en la república, y su bien cortada pluma supo avalorar sus páginas con simpáticas y memorables campañas orientadas hacia sanos ideales de verdad, de humanidad y de justicia.

Como escritor, tiene un vasto círculo de admiradores que sienten casi veneración por sus producciones, las cuales ostentan el sello inconfundible de su arte personal.

El señor Enrique Daza, abandonando también la administración de "Mundo Argentino", acompaña a Vigil en su retirada, y es justo reconocer que a aquél corresponde no poca parte de los éxitos editoriales alcanzados, pues constituyó un valioso complemento en la acción del fundador de dicha revista. Son dos bravos luchadores, que pudieron contemplar en la cima del triunfo, la obra a que dedicaron sus energías.



Señor Constancio C. Vigil.



Señor Enrique Daza.

Notas escolares



A la izquierda: los primeros bachilleres, egresados del colegio nacional "Luis Clavirino", de Gualaguaychú, que terminaron sus estudios en 1917. Sentados, de derecha a izquierda: señores Juan M. Goyri, José Bolfo (rector), Enrique P. Sobral (secretario), Alejandro O. Vela. De pie en el mismo orden: señores Raúl E. Mugaburu, Manuel Chacabarro, Arturo Landó, A. D. E. Garbino, A. Siboldi, C. Muñoz, A. Elizalde. A la derecha: Los bachilleres del Colegio Internacional de Olivos, diplomados en año próximo pasado.



Por los soldados de Italia

El comité juvenil de Belgrano

Si los italianos se distinguen entre nosotros por su laboriosidad y su amor al "bel canto" no se distinguen menos, y eso tanto aquí como en todas partes, por su amor a la patria, que más que amor es idolatría.

No fué de extrañar, entonces, que tan pronto la nación italiana se incorporó a la falange de países en guerra con la barbarie, en la Argentina se formaran instituciones y agrupaciones diversas que emprendieran la tan noble y simpática misión de velar por las familias de los reservistas que a millares cada semana, abandonaban estas hospitalarias tierras para ir a engrosar las filas de los valientes soldados de Italia, lanzados a la reconquista de las tierras irredentas.

Ultimamente, cuando la planta invasora del enemigo holló el suelo italiano,



Los niños hijos de los reservistas de Italia, atendidos por los miembros de la comisión directiva del "Comitato Giovanile di Belgrano".

empresa en la que los imperios centrales cifraban tantas esperanzas de una pronta y ventajosa paz, los italianos residente en la República Argentina dieron de su parte la respuesta, embarcándose nutridos contingentes de reservistas, que abandonaron todo aquí para ir en ayuda de la patria momentáneamente inquietada.

Una de esas agrupaciones formadas para la protección de las familias de los reservistas, es el "Comitato Giovanile di Belgrano pro soldati d'Italia", autorizado por el Comité italiano de guerra. Sus componentes son niños de ambos sexos, que con todo el entusiasmo que infunden las grandes causas en los espíritus buenos, contribuyen en no pequeña escala a hacer más llevadera la vida de las mujeres y de los niños que han dejado desamparados muchas



La comisión directiva, organizadora del reparto de ropas y obsequios a los hijos de los soldados italianos.



Un grupo de agraciados, transformados de pies a cabeza.

veces los italianos que retornaron a la patria para empuñar las armas.

El día 23 del pasado diciembre la comisión directiva del Comité juvenil de Belgrano repartió entre los niños hijos de los reservistas, ropas y calzado y les obsequió con golosinas en el local social, dando así lugar a que esos pobres niños tuvieran también su parte de felicidad el día en que la iglesia festeja la venida al mundo del pequeño dios hecho carne para predicar a los hombres la paz, la concordia y la humildad.

La comisión directiva del Comité Juvenil la forman los siguientes niños:

Presidentes: Matilde A. Gaddi, Adelehi Ferretto; vices: Elda Piccentini, Celso Brescia; secretarios: Haydée Lanata, Ermanno Beni; prosecretarios: Olga Gaddi, Sabina Siritto, Arnoldo Gasperini, Alberto Siritto; tesoreros: Elvira Rolieri, Atilio Gaddi; portesores: Jole Panchella, Antonio Quattrin.

Marplatenses



Señoritas de Casares y de Güiraldes, paseando por la rambla.

el aristocrático balneario, reteniendo en su ambiente el frivoleto de la crónica social; y también como en otras épocas, la caravana ávida de brisas marinas, seguramente ofrecerá una nota de color con los heterogéneos elementos que la integren, reuniendo, en pintoresco conjunto, al opulento registrero que, por temor al "qué



Señoritas de Acosta y de Cranwell sobre la arena del Bristol.



- Señoritas de Güiraldes, Uriburu, De Bary, Cranwell y Dose.



Señorita Casares y señor Miguenz.

dirán" suspende temporalmente sus cálculos comerciales y se "manda bañar" con toda la familia; al presunto artista lírico, todo una gloriosa promesa para cuando obtenga contrata; a la bella águila de salón, delicada y vaporosa como los ensueños de su cacería de pájaro; al grave y macizo legislador, que durante su receso acuático, rumia la proyectada interpolación, etc.

En suma; un trozo de film muy humano, que encierra un pedazo de la realidad de la vida, y que la lente a través de la cual lo contemplamos, hará tal vez que el lector lo traduzca como un vulgar y envidioso "alacraneo" motivado por el hecho de pensar que, mientras los más afortunados se proporcionan tales gozos, otros, en cambio, nos quedamos por acá sudando la gota gorda. Y... tal vez tenga razón.

Un baile de boda en las orillas

La casa era humilde; tratábase de gente muy pobre, pero esa noche se había echado el resto. Y el asunto no era para menos. Se casaba Matilde, la hija mayor de la vieja criolla misia Francisca y de don Pedro el gallego, — con Juan, el hijo del bolichero de la esquina, un muchacho gordo y petizo, casi cuadrado, quien corría con todo el gasto, alborotando el barrio con sus derroches.



Bien merecía Matilde estas atenciones en su noche de boda. Era el encanto de la familia por su carácter bondadoso, y parecía más bella que de costumbre, con su traje de novia y la corona de azahares sobre su frente. Estaba lo más ancha, radiante de felicidad, y miraba de una manera expresiva, con sus grandes ojos oscuros, engarzados en su simpático rostro, — primero a su futuro, vestido de riguroso negro, a quien le asomaban en forma de buche el blanco de la camisa y la faja roja por entre el chaleco y el pantalón cortos; — y después, a la fila de muchachas, que tíasas en sus asientos, guardando una compostura estudiada, se sonreían de dientes afuera, aunque íntimamente envidiaran la suerte de Matilde, porque Juan era todo un buen mozo. No muy elegante que digamos, un poco rústico si se quiere, que andaba algo bolenado entre tantas personas, pero de muy buenos principios y capaz de hacer la felicidad de cualquiera.

Para el baile, se habían habilitado la pieza a la calle, la que en una casa menos modesta hubiera sido sala, y la habitación contigua donde dormían misia Francisca y su marido, sacándose la vieja "marquesa" en que murió su madre, y unas cuantas sillas de madera, descoloridas por el uso y también herencia de la finada.

Todos los muebles eran de alquiler, desde los sofás de cerda, con amazón de caoba, hasta las sillas de esterilla, con respaldos negros y dibujos de peras, duraznos y manzanas en pintura roja, mal cubiertos por los paños de crochet. El espejo con marco dorado y lino de manchas y grietas, había salido seguramente de "Las 3 Bolas", donde lo vendió un barbero en desgracia, y dejaba ver en parte la capa ya sucia del yeso interior. Su luna estaba tan empañada, que al mirarse cualquiera, se veía reflejado como entre gasas. El chuse que servía de alfombra al piso desparejo de baldosa, no era tampoco de más noble abolengo.

Completaban el cuadro, una mesa que parecía un arca de Noé, llena de chiches, casi todos de loza, vidrio o cartón, descollando entre éstos un loro pintado con los colores más subidos; — cuatro rinconeras sobre las cuales estaban colocadas sus respectivas lámparas de kerosene; — en el medio, colgando del techo y pendiente de una cuerda forrada de listas azules y amarillas, un candelabro de cristal en que ardían cinco velas estearinas; y en las puertas cortinas blancas con lazos azules en sus extremos, sostenidas por palos con grandes argollas.

Llamaba la atención, en primera línea, el arreglo de las niñas invitadas, con los rostros revocados por una mezcla de cold-cream y polvos de albayalde. Aquí una de vestido color rosa con lazos verdes, guantes de punto de media mano y los dedos cuajados de anillos charros. Más allá otra con traje rojo, cintas verdes, moño amarillo en la cabeza y guantes marcados, de cabritilla color patito. Aquello era un desentono en que predominaban todos los colores del iris; un abigarramiento en que saltaba como nota culminante lo chillón de los trajes, en escala ascendente, desde el rojo subido hasta el verde cotorra. La atmósfera que se respiraba era de benjuí puro.

Más allá, en otra pieza donde reinaba ese confuso desorden de las habitaciones en que se agrupa todo lo que estorba, cuando llega el momento de una gran solemnidad; sobre una mesa de caballete, despertando tentaciones en las muchachas, estaban los regalos hechos a la novia: aban-

nicos, almohadillas, camisas bordadas, enaguas, libros de misa con tapa de carey, carterías de nácar, anillos de oro con piedras falsas, dos cubiertos de plata, aros de marfil para servilleta, con las iniciales de los novios, una colcha hecha con más retazos que la capa del estudiante, y varios ramos que no habían colocado en la sala, por temor quizá de que los destruyeran los danzantes.

En un rincón, sobre la mesa de pino con patas torneadas, cuya vejez ocultaba un hule, se destacaba una gran bandeja llena de masas, toda orillada con papel picado, teniendo en cada uno de sus ángulos una pera abrigantada, con flores de trapo encima. En el centro, una gran naranja con dos banderas, una argentina y otra española, descansando sobre la fruta dos muñequitos de almidón y azúcar, alegóricos de la boda.

Por todas partes, en revuelta confusión, confites, caramelos, pastillas blancas, amarillas y rosadas, con lemas amorosos y muchas yemas con cohetes, en las que introducían furtivamente sus manos, aprovechando cualquier descuido, los tres o cuatro chicleos de la vecindad, que habían venido con las madres, haciendo después una disparada al patio, donde entre gritos desaforados se entretenían en reventar los papilitos con pólvora.

Y como centinelas avanzados de la bandeja, formando guardia de honor, una fila de botellas de cerveza, limonada gaseosa y horchata, dos de guindado, una de caña del Paraguay y otra de licor de rosa para las niñas; multitud de vasos panzones y de poca capacidad, y el ejército de tazas en que más tarde se serviría el chocolate con agua a la concurrencia. A las siete y media empezaron a caer los convidados. Misia Francisca sólo había invitado a los mozos del barrio, diciéndoles que era una reunión de confianza. Por su parte el novio sólo invitó a sus amigos íntimos. Y aunque así no hubiera sido, el baile no iba a tener más etiqueta en lo relacionado con los trajes. El que más lujo traía, llevaba un jaquet que le llegaba en el cuerpo. Los otros, sacos más o menos mal hechos, y gracias. Algunos con pantalones muy ajustados al muslo y anchos abajo, cayendo en forma de



Los novios salieron en ese momento para casarse en la iglesia. Con ellos iban los padrinos, el padre y la madre de la muchacha, pues aunque es de práctica que lo sean cruzados la madre de la novia y el padre del novio, o viceversa, el progenitor de Juan decía que él no entendía de esas cosas y que se contentaría con mirar. La vieja iba convertida en un museo, con su vestido de gró negro, lleno de buches, casi arrastrado, porque el tiempo no pasa sin dejar huellas. Sus caravanas en forma de corazón, con flecos de oro y grandes topacios; en el pecho un prendedor del mismo metal con caireles y el retrato de su marido, un gallego acorollado, con treinta años de América, que usaba bigote y pera, hablaba como el compadre más terne, y que esa noche, francamente, se encontraba incómodo dentro de su traje nuevo y sus botines que trataba de domar, aunque sin resultado alguno.

A la llegada de los novios, se quemaron infinidad de paquetes de cohetes; los pilluelos que habían seguido el carruaje desde la iglesia, gritaban todavía con voz enronquecida: "Padrino pelao", entre el ruido ensordecedor de los perros que ladraban; y las comadres del barrio con sus maridos e hijos, se agrupaban en la puerta de la casa para ver la novia, que toda sofocada tenía que abrirse paso entre una turba que la comía con los ojos.

Don Pedro, el gallego, ya había cumplido su misión, y todo "despiao" se dirigió a las habitaciones interiores para cambiarse de ropa y ponerse unas zapatillas bordadas, regalo de su hija, enderezando después al patio del fondo, donde le esperaban dos o tres amigos viejos, para jugar una partida de truco, entre sorbo y sorbo de mate amargo, copitas de caña y pitadas de cigarro negro.

Las muchachas estaban rabiando por bailar, pero era falta de educación hacerlo sin que volvieran los recién casados. Así pues, en cuando entraron, recibieron las felicitaciones de todos y en seguida empezó la jarana.

Rompió de pronto la murga compuesta de violín, arpa y flauta, tocando una danza compadrona de un corte muy parecido a "Déjame morir de amor". Los ejemplares de la jarana, que hacían ese oficio como podrían haber hecho el de zapateros remendones o lustrabotas, tal era el desconcierto con que tocaban y la desafinación de los instrumentos. Pero lo esencial era bailar, que, si aquella gente tenía poco de filarmónica, en cambio le gustaba el fandango.

Al principio los mozos estaban un poco chúcaros, plantados como estacas en las puertas. Ni a lazo los hubieran sacado de su situación. Después, algunos más

osados se fueron "largando" y empezó el baile. Muchos de ellos tenían tendencias a bailar de quiebro o con corte, como es de práctica entre los compadres de las orillas. Pero se hallaban entre gente honrada y debían respetar la casa. Carecían de libertad completa, pero en un entrevero, cuando empezaban las familiaridades, podían con todo disimulo apretar un poquito más a las compañeras y quemarlas con miradas de fuego.



Y siguió el baile con otras piezas nuevas; después vino una polka, en seguida un schottis y más tarde el rápido vals, girando vertiginosamente las parejas y formando una columna de polvo en la atmósfera pesada por la aglomeración de gente y de luces, algo así como un oleaje de colores, en que se confundían personas y trajes.

Fué preciso darles descanso a los músicos medio dormidos, que ya tocaban instintivamente, haciendo cada desafinación y contratiempo que daba miedo. Suspendiéndose un rato el baile. Eran las dos de la mañana. Uno de los mozos más comedidos cargó de pronto con la bandeja y otro con las copitas de licor de rosa, ofreciendo masas y bebidas a las muchachas, que las tomaban discretamente con la punta de los dedos, haciendo varios meandros, entre ellos coquetos fruncimientos de boca, estrididos de pescuezo y torcidas de ojos, no sin dar gracias por el obsequio, diciendo con cariñosa frase: ¡"Pa qué se ha incomodao"!.

Después circuló el chocolate con galletitas. La caña del Paraguay y el guindado, fueron servidos con cierta mesura a los hombres, pues misia Francisca decía, con muchísima razón, que eran la piel del diablo cuando se alegraban, y no convenía que empinases demasiado el codo.

Los novios se retiraron antes de empezar nuevamente el baile. Los más alarifes salieron prendidos del brazo de sus conquistas, de temporada corrida, dando que hablar a los más zonzos o más feos que no se habían propiciado voluntades femeninas, y a las pocas muchachas que "planchaban", y no tenían otro consuelo que dedicarse a la crítica.

Casi de día terminó la fiesta. La retirada se hizo en tropel, después de despertar a las criaturas que se habían quedado dormidas en los rincones, con la boca chorreada de almidón y la enludada y aceitosa cabellera en desorden. Las viejas, siempre previsoras, llevaban su provisión de masas y confites dentro de sus pañuelos de mano bordados.

Algunos se despidieron de las muchachas en la misma casa, lanzando suspiros entrecortados y mirándolas con ojos de carnero moribundo.

Los más audaces, con permiso de las mamás, acompañaban del brazo a sus cúbulas, con intenciones de aprovechar el tiempo en el trayecto.

Una claridad rosácea, con tonos suaves primero, más acentuados después, fué tñiendo el horizonte allá por el Oriente. Eran los albores del día.

Resonó un momento en la calle la algarabía de los que se retiraban.

Poco a poco fueron perdiéndose sus siluetas a la distancia, y después todo quedó en silencio.

Ricardo SANCHEZ.

Dib. de Navarrete

Buena paga

Eduardo VII, el padre del actual rey de Inglaterra, iba un día, siendo príncipe de Gales, por una carretera guiado un cochecito. Una pobre mujer, que iba por el mismo camino agobiada bajo una enorme cesta de frutas, le llamó a grandes voces:

— ¡Señor, señor! ¡Va usted a pasar por el pueblo de...!

— ¡Sí, allá voy.

— Entonces, ¿quiere usted hacerme el favor de llevarme esta cesta a la primera tienda que hay a la entrada, que yo recogeré cuando llegue?

— Con mucho gusto—dijo el príncipe.— ¡Pero no le convendría a usted mejor vendérmela? ¡Cuánto quiere usted por ella?

— Tres chelines.

— ¡Tres chelines? No los llevo. Pero le daré a usted el retrato de mi madre.

La mujer se encogió de hombros.

— ¡Y para qué quiero yo el retrato de su madre? ¡Qué quiere usted que haga con él?

— ¡Lo que usted quiera; tómelo—dijo el príncipe riendo, y puso en la mano de la asombrada campesina una libra esterlina con el busto de la reina Victoria.



PÁGINA INFANTIL. — Para aprender a dibujar sin maestro



Damos en la presente página algunos nuevos modelos demostrativos de la manera sencilla en que pueden los niños trazar figuras de personas, animales y cosas con simples líneas rectas y curvas.

Para las dueñas de casa

La mejor carne

Sin duda las carnes blancas son las de sabor más delicado y más tiernas, pero, en cambio, las carnes rojas en general son más aimenticias y contienen mayor suma de substancias asimilables. Por otra parte, la carne más cercana al hueso es la mejor.

La buena carne de buey debe proceder de un animal de 4 a 6 años, que no sea ni demasiado flaco ni demasiado gordo. Es rosada y con pocas vetas blancas. La grasa de un blanco amarillento indica que el animal era joven y sano.

La carne de buena calidad es elástica y recobra su apariencia primitiva cuando se la deja de comprimir; en la carne inferior desaparece lentamente la huella de la compresión.

La carne de vaca se distingue de la de buey joven, por su estructura más compacta, su color menos vivo y su grasa blanca.

La carne de ternero—la mejor es la de un animal de 4 a 6 semanas—tiene las mismas cualidades nutritivas que la de buey y es de fácil digestión.

La grasa que envuelve a la carne de buey debe ser dura, blanco-rosada o ligeramente amarillenta, sin inyecciones sanguinolentas. Si es fluida, sin consistencia y untuosa procede de animal anémico. Además la carne de un animal anémico es más o menos pulverulenta.

Los músculos han de ser muy compactos y de un hermoso tono rojo. Si son blandos indican una alteración en la salud del animal. El buey habrá muerto de indigestión cuando los músculos presenten un color pardo, casi negro. Los huesos de un animal sano son blanco-amarillentos; cuando son rojizos denuncian una enfermedad inflamatoria.

El cabello

Para el mejor cuidado del cabello, hay que tener presente su composición. Formado por tres partes, la interna o medular está constituida por pequeñas células que contienen líquido y burbujas de aire; circunda a esta parte una materia fibrosa que constituye la masa del cabello; rodea a todo una cubierta de substancia córnea.

El pigmento o substancia colorante del cabello está contenido en la parte fibrosa y puede tener desde un tono amarillo clarísimo hasta el negro intenso. La raíz se implanta en la capa media de la piel, dentro de una cavidad llamada folículo. En la base de éste hay un pequeño tubérculo, rico en vasos y nervios, del cual depende la formación del cabello. Algunas glándulas laterales llamadas sebáceas, segregan la materia grasa. El cabello crece solamente por la raíz, en la cual la sangre va produciendo nuevos tejidos para la formación del pelo. Cuando éste ha llegado a cierta longitud (el cabello humano puede alcanzar hasta 6 metros) cae porque a causa de su peso no puede ser sostenido por la raíz. De aquí se deduce que todo tratamiento para la conservación del cabello (aplicación de líquidos, pomadas, etc.) debe hacerse en el mismo cuero cabelludo y mantener a éste siempre muy limpio porque de sus condiciones depende la conservación y vigor del cabello.

ESPERANDO A LA VICTORIA



La novia no viene...

El método Appert

Es muy corriente en los manuales culinarios la indicación del método Appert, procedimiento para conservar frutas y legumbres que sería útil difundir a fin de poder disponer en el invierno de productos vegetales cosechados durante el verano.

En 1804, el químico Appert estableció el principio siguiente: "Cuando una substancia animal o vegetal es encerrada en un recipiente de cierre hermético y sometida a una temperatura de más de 100 grados, descomponen el aire atmosférico contenido en el recipiente, absorbe el oxígeno y, se convierte en imputrescible por tiempo indeterminado."

Este procedimiento es el más perfecto y seguro de todos los métodos de conservación conocidos. Es también el más sencillo. Indicaremos su aplicación en la preparación de conservas de arvejas, "petit-pois", agregando que es el mismo para cualquier otra legumbre o fruto. Se llena con las arvejas, retiradas de sus bayas, botellas de champagne, o frascos o botes de buen grande, que deben ser cerrados tan herméticamente que no pueda penetrar en ellas el aire exterior. Un buen tapón de corcho, asegurado con hilos o alambre galvanizado, basta generalmente para obtener un cierre completo. Luego se colocan las botellas o los frascos dentro de una olla o una caldera y se echa agua fría—no caliente ni tibia—hasta cubrirlos. Si se pone varios frascos conviene separarlos con un poco de paja para evitar que se golpeen entre sí. Agreguese al agua unos 100 gramos de sal común por cada dos litros. El agua con sal hierve a los 105 grados en vez de los 100 grados a que hierve el agua común. De este modo se tendrá la seguridad de que en el interior de las botellas que contienen las arvejas habrá una temperatura no menor de 100 grados que es la indispensable para asegurar la conservación. Luego se pone la caldera al fuego y se deja hervir el agua. El tiempo de ebullición, según la legumbre. Las arvejas requieren alrededor de dos horas, y si son de granos grandes, dos horas y media. Si el agua en ebullición, al evaporarse, descendiera hasta dejar en descubierta parte de las botellas, habrá que poner más agua; pero ésta que se agrega debe estar hirviendo y contener un poco de sal. Después de las dos horas de ebullición se retira la caldera del fuego, y sin sacar los frascos del agua caliente, se esperará a que ésta se enfrie para extraerlos de ella.



Exposición

en todos los

Departamentos de "HARRODS"

de Artículos para obsequios

Los JUGUETES "HARRODS"

tienen el mérito de la novedad, selección y calidad.

Los JUGUETES "HARRODS" sobresalen por su originalidad, siendo en su mayor parte instructivos, ingeniosos, gimnásticos, adecuados para un

REGALO PRÁCTICO Y DURADERO.

CRACKERS "TOM SMITH'S", el más variado y novedoso surtido, con sorpresas de palpitante actualidad y de gran hilaridad para los "Reveillons" de fin de año.

MEDIAS "SANTA CLAUS", varios tamaños con cantidad de juguetes para niñas y niños.

Casitas y Chalets para muñecas. Cajas de labores para niñas. Cajas de pinturas, de cubos, de "puzzles", de muebles, Cajas de juegos de sociedad, muy completas.

Animales de felpa en varios colores, imitando osos, perros, gatos, pollos y otros; Juegos de quillas; Cajas de herramientas para carpinteros; Juegos de útiles para jardín; Cajas de ferrocarriles a cuerda.

Buques a alcohol; Servicios de mesa y té para muñecas; Fortalezas, Cajas de soldados, Cañones, tambores, panoplias militares, de jockey, de cazador, de playa y jardín; Juegos de riendas; Tiros al blanco.

Arca de Noé; Muñecas "Jumeau" vestidas o en camisa. Bebés París, Pelotas de goma, Billares, Velocípedos norteamericanos. Automóviles, Bicicletas para niñas y niños, Triciclos, Caballos velocípedos.

Aeroplanos, Carretillas, Manomóviles, juegos de mimbre para jardín, Carreras a resorte, Juegos de croquet, Juegos de lawn tennis, etc.

JUGUETES FABRICADOS POR LOS MUTILADOS FRANCESES E INGLESES EN LA ACTUAL GUERRA.

BOMBONES Y TURRONES "HARRODS"

TURRON "HARRODS", especialidad de la casa, de chocolate con pistache y nuez. El kilo, a. \$ 5.00

TURRON "HARRODS", de avellana y mandarina. El kilo, a. \$ 4.00

TURRON "HARRODS", de almendra y vainilla. El kilo, a. \$ 4.00

TURRON "HARRODS", de almendra y vainilla. El kilo, a. \$ 4.00

MAZAPAN de yema y frutas. El kilo, a. \$ 4.00

MAZAPAN de chocolate con pistache. El kilo, a. \$ 5.00

BOMBONES de chocolate a la crema, vainilla, café, fresa, frambuesas, pistache, rosa, violeta, chartreuse, maraschino, limón, almendra dulce y almendra amarga, chocolate, menta y orange. El kilo, a. \$ 5.00

BOMBONES de chocolate surtido, con almendra, crocante, caramelo, avellana, Nougat de chocolate, chocolate praliné, y chocolate con nuez. El kilo, a. \$ 5.00

NOUGAT MONTE LIMAR, chocolate con licores, chartreuse, maraschino, curacao, zambayón al rum, menta, etc. El kilo, a. \$ 6.00

BOMBONES VARIOS, pasta almendra, Feurre surtido, pasta de almendras y frutas. El kilo, a. \$ 5.00

BOMBONES DE FRUTAS. Damasco, guinda, mandarina, frambuesas, durazno, manzana, limón, etc. El kilo, a. \$ 5.00

ALMENDRAS DRAGEES, surtidas y con licor. El kilo, a. \$ 6.00

PRALINES a la rosa y vainilla. El kilo, a. \$ 4.00

NOUGATINES de coco y de orange. El kilo, a. \$ 5.00

CASA EN MAR DEL PLATA - San Martín 2465 - Unión T. 292 Mar del Plata



FLORIDA 877 Y PARAGUAY 554

Universidad de la Plata

Su nuevo presidente

Según anuncian las informaciones periodísticas, el doctor Rodolfo Rivarola, acaba de ser elegido presidente de la Universidad Nacional de La Plata.

El doctor Rivarola es bien conocido en nuestros círculos intelectuales, donde goza del prestigio que su inteligente labor le ha conquistado, y en tal virtud, creemos que la doctora corporación platense ha tenido un feliz criterio al elegir, para la presidencia de la misma, un colega de positivo valer y que se destaca con méritos propios.

Es, pues, de esperar que su actuación al frente de la institución nom-



Doctor Rodolfo Rivarola.

brada, se señalará por acertadas iniciativas en pro de la enseñanza universitaria.

La especialización

En las actividades humanas la especialización es el medio más eficaz para conseguir que el hombre triunfe en la vida. La prueba salta a la vista. Un clínico generalizado, sin especialidad determinada, divaga y fatalmente fracasa. Se presenta un hombre a pedir trabajo, y si dice que sirve "para cualquier cosa" es que no es necesario para nada. Ese hombre común podrá ser un buen sirviente, pero sirviente al fin toda su vida, y lo que es peor, reemplazable.

Lo propio sucede en las ciencias, las artes, las industrias, y en todas las actividades de la humanidad.

Recuerdo que, cierto día, en casa de Rubén Darío, en París, cuando nos invitaba a un grupo de amigos a su departamento de la rue Michel Ange, para leerles cada capítulo que escribía de "El oro de Mayorca", se suscitó este mismo tema, recordando a un escritor de Buenos Aires muy conocido entre nosotros. Rubén Darío decía que era su error la ambición por el "saberlo todo". Por su parte, Gómez Carrillo sostenía que nuestro escritor perdía su camino cuando trataba de profundizar conocimientos científicos de toda suerte, sin conocer en realidad ciencia alguna. "Nació poeta—dijo a su turno Vargas Vila—y le ha dado las espaldas a las musas para decirnos cosas que no entiende". Y así era en efecto. Hombre de letras, quería improvisarse estadista, y al día siguiente jurista, consulto, y luego botánico. Alguien debió advertirle su error, y en verdad que ese alguien debió ser un buen amigo suyo.

Los hombres desorientados en este sentido desconocen las leyes naturales y tienen necesariamente que ir hacia el fracaso. ¿Cómo evitarlo? Con la especialización.

Un metalúrgico, de verdadera vocación, que trabaje y estudie siempre asuntos relacionados con esta especialidad industrial, será mucho más útil a sí mismo y a la sociedad, que cualquier "hombre común", por más preparación general que haya adquirido.

Si los planes de instrucción pública fomentaran la especialización, estimulando a los capaces, nuestro país ganaría en mucho. Acaso el arsenal de guerra no tendría hoy sin resolver el problema de la fundición del acero, de haberse preocupado los gobiernos en la especialización de la ciencia de beneficiar los metales, por medio de una escuela exclusivamente destinada a eso fin.

En los Estados Unidos de Norte América una vez que los agrónomos reciben su diploma, se dedican al estudio de una especialidad, perfeccionando sus conocimientos "determinados". Así existen en Norte América agrónomos especialistas en maíz, otros en trigo, otros en árboles frutales—que llegan a formar un tipo de espiga de "pedigrée", enumerada en el registro genealógico, que alcanza a veces el mismo valor que un ejemplar premiado de nuestro "Herd Book"; y otras veces a producir por injerto una variedad ideal de fruta de mesa que se cotiza en sumas fabulosas, aun cuando no sea el caso extraordinario del "cactus" sin espinas de Burbank, vendido en diez mil dólares, o el de la ciruela sin carozo de Marchant. Pero en los Estados Unidos, donde se vive tan de prisa, si no se perfeccionan los conocimientos para ofrecer una originalidad, el hombre no progresa, no triunfa; el medio ambiente de por sí se encarga de combatir y desplazar a los mediocres, a los comunes, a los hombres que viven por que se alimentan y duermen y se ocupan maquinalmente en hacer "cualquier cosa". En nuestro país se ha descuidado criminalmente la especialización.

A los cuatro años de estudios, por ejemplo, los agrónomos egresan de la facultad, y se les hace creer hasta en los mismos programas de enseñanza, que son "profesores", capacitados para el ejercicio libre

de las altas ciencias que concurren a formar la agronomía propiamente dicha. No hay en nuestro país ninguna escuela de especialidad para los ingenieros agrónomos. Podrían considerarse tales los establecimientos de enseñanza agrícola como la escuela de vitivinicultura de Mendoza o de lechería de Bell Ville, bien reorganizados, pero los mismos organizadores se han encargado de desvirtuarlos, diciendo que allí se instruyen hijos de chacareros y egresan meros capataces, según reza en informes oficiales que tengo a la vista. Y no podrá argüirse que las cosas han cambiado de diez años a esta parte, porque hace algunos días estaba en un todo de acuerdo conmigo un inteligente alumno egresado este año de la facultad de agronomía de Buenos Aires: el ingeniero agrónomo José M. Zelada, que me hizo conocer su propósito de iniciar otra carrera.

Como se ve, el mal radica en los programas de enseñanza. El ministerio de instrucción pública está en el deber de crear nuevos planes de estudio, orientaciones nuevas, formadoras de profesionales útiles a ellos mismos, para que más tarde puedan serlo a la sociedad y al país. Lo propio corresponde a la enseñanza agrícola y a los estudios superiores.

El personal docente deberá abandonar en lo posible el método inductivo por el deductivo, y este sistema se hace necesario, urgente, imprescindible, en agronomía.

La especialización debe ser "el punto de vista" en todo programa de estudios, para garantizar la enseñanza y asegurar el porvenir de profesionales que a su vez aseguren mejores días a las ciencias, las artes y las industrias argentinas.

Miguel Angel TOBAL.

Análisis del café.

Para saber si un café en polvo contiene achicoria, introdúzcase una pequeña cantidad del mismo en un vaso o copa con dos veces su peso de agua acidulada con el 5 por ciento de ácido clorhídrico común, agitando un momento la mezcla y dejándola después en reposo.

Cuando el café es puro, su polvo sobrenada en gran parte y el líquido toma apenas un color pajizo. Si contiene achicoria se precipita casi por entero al fondo del vaso, y el líquido toma al instante un color amarillo parduzco.

LA DECISION DE LA GUERRA



¿Será en el frente italiano?

(De "Baltimore American")



Tedio

(De Olavo Bilac)

*¡Sobre mi alma, como áspero reloj
torpe y brutal, pesa el aburrimiento!...
¡Cuán tardas en llegar, postrer otoño...
a dar mis hojas últimas al viento!*

*¡Oh!, dormir en silencio, sin ensueño,
aletargado y sin un pensamiento;
y en indolente aniquilamiento,
tener,—¡oh mármol!—tu quietud de sueño!*

*¡Y dejar de soñar lo que no veo!...
¡Sentir los músculos y la sangre fría!...
Y en una luz crepuscular velada,*

*dejar dormir el alma sin deseo,
amplia, fúnebre, tétrica, vacía,
como una catedral abandonada!...*

Casa abandonada

(De Lavoisier Escobar)

*La casa quedó sola. Y ¿quién restara
viviendo allí, después de aquella muerte?...
Rudo y viril, el corazón más fuerte
temblando, sin querer, la abandonara.*

*¡Nos vió nacer! ¡Cómo nos era cara!...
Al dejarla, lloramos de tal suerte,
que parecía una segunda muerte;
cadáver cuya faz se dislocara.*

*¡Se fueron todos!... Yo, por más sincero,
quedé en ella, tremante el cuerpo entero,
como si hubiese allí creado raíces...*

*Y hablaba, sí..., diciendo en su lamento:
—¡En el dolor, olvidan, de un momento,
que años sin fin los cobijé felices!...*

Idilio de las Esfinges

(A. J. Pereyra da Silva)

*Solos, hora tras hora, enmudecidos
nos contemplamos con naturaleza;
yo, envuelta en mi lóbrega tristeza,
que es el luto cerrado en los vencidos;*

*ella, arropada en sus incomprensidos
silencios inmutables de grandeza;
yo, divagando; ella, como opresa
ante el dolor que hiere mis sentidos.*

*Yo, como el ser que alguna culpa expía
—un ser que en trances rudos de agonía,—
quiere alcanzar un fin que se restringe;*

*ella, como la causa única, absoluta,
que me oye y que me ve como una enjuta
Esfinge muda, frente a otra Esfinge!...*

Traducción de Arturo E. Aguirre (argentino).

El garito oficial

Una noche senegalesca, a la que habían precedido nueve horas caniculares, se desencadenó una tormenta tan violenta como la que, en aquellos momentos, se producía en la legislación, con motivo de una interpelación al ministro de finanzas, sobre malversación de dineros públicos.

Mercedes conservaba su habitual buen humor, aunque, el próximo a morir, era el cuarto día de una de las muchas y rigurosísimas cuarentenas a que la flama británica de su carácter fomentada con su mal entendido cariño, le condenaba frecuentemente, sin esperanzas de una Pasena de Resurrección.

Luis, el consorte de Mercedes, pasaba con cierto aire de neurosis, — que no se avenía con su temperamento linfático, — esperando que el tiempo amainase. Aquella bendición de Dios — que diría un labriego de tierra adentro, — después de una prolongada sequía, — resultaba para él, una cadena opresora, dificultándole su acostumbrada jira nocturna.

Perdida la esperanza de poder ausentarse, se acercó a la única e insegura mesa que existía en la casa. Sobre ella, a la luz mortecina de un quinqué, que denunciaba la escasez de petróleo, Mercedes hojeaba un viejo almanaque de propaganda, buscando el presagio del sueño que tuviera la noche anterior. Había soñado con un cofre vacío.

—¡Éxito!—exclamó de pronto, leyendo el augurio que buscaba.

—Éxito ¿en qué?—preguntó Luis, que abrió desmesuradamente los ojos, mientras sus manos parecían que intentaban contener su espíritu, fugitivo en un profundo bostezo. —¡Tienes, acaso, algún negocio en perspectiva?

—No, ninguno;—se apresuró a contestar Mercedes, —pero puedo asegurarte que si lo emprendiéramos, el resultado llegaría a confundirse con nuestro capricho. El augurio de los sueños es infalible.

La superstición, que obraba allí a sus anchas, trocó de inmediato, en codiciosos anhelos, el tedio del aburrido matrimonio. Y ambos sintieron la nostalgia del Casino, del garito oficial, como se lo denominaba vulgarmente, porque en sus amplios salones funcionaban la ruleta y el "ferrocarril", con entrada gratuita, en virtud de una ley-contrato de la provincia.

Infaltables a las sesiones de la noche, Luis había resuelto el problema de la vida, con el producto de las indicaciones que hacía a los bisoños, cuando la suerte les era favorable.

Mercedes, después de una pequeña lucha interior y aprovechando el ensimismamiento de su esposo, se alistó, inconscientemente, para lanzarse a la calle. Respondiendo a un ímpetu irresistible, producido, quizá, por la obsesión de su sueño, tal vez por un hábito inveterado, se disponía a solicitar a Luis que le llevase al Casino; pero, de repente, se le presentó un problema de difícil solución: la furia del vendaval y la falta de dinero para ocupar una modesta victoria, le impedirían realizar su proyecto; y todas las penurias que sufría, desfilaron en tropel por su imaginación y abatieron su espíritu, ante el convencimiento de la inutilidad de sus suplicas. ¡En casa, hacía veinticuatro horas que no se cocinaba!...

Dos golpes fuertes y acompasados, cuyo ruido se perdía entre el que originaba el aguacero, al caer sobre la cubierta metálica del tugurio, so-

bresaltaron a Luis y animaron a Mercedes. Cedió la puerta y apareció un cartero, entregando una carta certificada a la destinataria que, confusa por el gozo que aquella le producía, deshizo en palabras de gratitud para el portador.

Entre la expectativa de Luis, Mercedes rasgó el sobre con impaciencia suma; ocultó hábilmente parte del contenido y leyó después, en un corto pliego: "Querida hermana: Acabo de enterarme por tu última, del negocio urgente que traéis entre manos. Comprendo que sin lo que me solicitas, no podréis continuar tramitándolo, perdiendo así esa hermosa ocasión de ganarnos una bonita suma de dinero. Y como a la ocasión la pintan calva, yo, vuestro hermano, me ofrezco gustoso a prestaros mi ayuda, hasta que consigáis el bienestar que se os presenta, para un cercano porvenir. Me apresuro, pues, a enviaros los 50 pesos, haciendo votos fervientes por el feliz éxito de vuestros asuntos."

Luis, sorprendido por el aliñamiento de Mercedes, y sin salir del asombro que aquella escena le causaba, simulando un enfado que provocaba hilaridad, le interrogó sobre el asunto a que aludía la carta que acababa de leer. Mas, al cruzarse las miradas, el amago de discordia se dispó como por encanto; se anularon las voluntades y ambos coincidieron en la actitud que debían asumir.

A una leve insinuación de Mercedes, Luis abandonó la vivienda, murmurando una frase incomprensible. Momentos después, regresaba en un coche de plaza que los condujo al Casino.

Durante la temporada de la ruleta, Luis había descubierto, —a su juicio, —una combinación para ganar, sin exponer un centavo. Tal era su convencimiento acerca de la precisión matemática con que la devoradora bolita entraba, después de describir una serie de círculos, en una de las casillas pertenecientes a determinada docena, de las tres que existían en un platillo que giraba en sentido contrario. El secreto estribaba en la velocidad que la una y el otro llevaban. ¡Había triunfado en tantas experiencias imaginarias, que el resultado satisfactorio de su descubrimiento ya no daba lugar a duda alguna!

En diversas ocasiones, Luis había manifestado a su esposa aquel fenómeno. Ignoraba las causas, pero creía ciegamente en los efectos.

Mercedes explicó, en el camino, el secreto de la carta. Entusiasmada con el descubrimiento de Luis y ante la oportunidad de abarrotar billetes de Banco, en el arca maltrecha que ocultaba los profundos boquetes de un ángulo del tugurio, no había podido resistir a la tentación de poner, por su parte, los medios de que disponía. Y escribió a su hermano que vivía en una provincia limítrofe, solicitándole, so pretexto de solucionar un asunto urgente, la cantidad que acababa de recibir.

Todo se había combinado en tal forma, que el cambio económico podían dárlo ya por seguro.

En el amplio salón, profusamente iluminado, la protesta era unánime. Aquella noche, la empresa estaba acaparando, despiadadamente, cuanta ficha caía sobre el tapete, reciente y artísticamente numerado.

Luis, entregado a su cábala, desafió el peligro. Sufría pequeñas alternativas y, con la "tercera y última", duplicó su dinero.

Discutiendo sobre si la ganancia

respondía al presagio del sueño de Mercedes o al impagable descubrimiento de Luis, cenaron opíparamente, sin llegar a definir posiciones y atribuyéndose cada cual el mérito de aquella circunstancia.

Tres días restaban a la diabólica esfera de marfil para que, por ese año, terminase de hacer estragos en la referida capital.

En la última sesión, Luis sextuplicó la cantidad de dinero que Mercedes había recibido.

La empresa partió en el primer tren para la república vecina, donde actuaba durante la estación veraniega. Luis la siguió con el convencimiento de la seguridad de su cábala, y alentado por los sueños de su semipitona mujer. No podía resignarse a perder la ocasión de ganar una fortuna, a costa de tan pequeño sacrificio, desde que, para ellos, lo mismo era vivir en Klandes que en Pekín, en Roma que en Nicaragua.

Pocos días más y Mercedes estaría de nuevo a su lado, habitando una regia mansión de la aristocrática ciudad del litoral platense.

II

El día en que cumplió la primera quincena de la ausencia de Luis, Mercedes preparaba sus maletas para emprender su proyectado viaje; pero un telegrama, asaz lacónico, le obligó a postergarlo indefinidamente. Su consorte le pedía que le remitiera, de inmediato, el dinero que pocas horas antes le enviara, y ella accedió al pedido, ignorante de las causas que podían haber originado la conducta de aquél.

Desde entonces, el tiempo transcurrió, sin que volviese a recibir noticias de Luis, destruyendo viejos afectos que se convertían primero en sangrientas pasiones, mediante el proceso a que los sometían, la soledad y la indigencia en que se hallaba.

Una versión cuyo origen nadie llegó a saber, pero que se difundió bien pronto entre las relaciones de Mercedes, aseguraba que el viajero se había embarcado con rumbo a Europa, repletos sus bolsillos de billetes de Banco. Tal circunstancia motivó su aislamiento por parte de las personas que se titulaban sus amigas y el alejamiento de su propio hermano, hasta el que había negado el rumor de que se encontraba abandonada, por llevar una vida licenciosa.

Las penurias que le acosaban no tardaron en tocar sus límites. Intentó reaccionar del letargo en que vivía, y sus esfuerzos resultaron inútiles. La lucha se le hizo insostenible y — al decir de las gentes, — evolucionó, optando por la relativa holgura que le brindaban los sometimientos que antes había rechazado.

Repe Morales, un viejo camarada de Luis, —promotor de cuanta discordia tuviera la virtud suficiente de perturbar la paz del tranquilo matrimonio, — y cuya compañía con aquél dió margen a más de cuatro rés-pices de Mercedes, —fué el único que, en lo sucesivo, visitaba el mugriento tugurio, haciéndolo con mayor asiduidad que de costumbre. Intimidó con ella, y la puso a salvo de la crítica situación a que se veía reducida.

El 25 de octubre del siguiente año, —diez meses más tarde, —un facultativo desahuciaba, en la humilde vivienda, a una tierna criatura. Como consecuencia inmediata, se produjo un diálogo violento, indescriptible, entre Mercedes y su protector. Este, revelándose contra el destino, murmuró una serie de imprecaciones, golpeó con insania la tambaleante puerta y se alejó, como movido por un vértigo, a paso acelerado... Aquella, víctima de una obsesión, permaneció inmóvil breves instantes, pro-

rumpió luego en impetuosos sollozos, y se anegó en un mar de lágrimas, ante el nuevo horizonte que le abría el supremo ultraje de su infortunio.

III

Luis, cuya suerte le fuera adversa, fallándole todos sus cálculos, hacía una vida tan ingrata, en la ciudad litoralense, como la de su abandonada esposa. Mantenía, como en un principio, la creencia en su cábala y la seguridad del augurio de los sueños de Mercedes. Cuando la fatídica empresa, a la que había seguido con entusiasmo en mejor ocasión, retornó triunfal a la ciudad mediterránea, sólo lamentó la carencia de dinero, perdiendo así la esperanza de darle el ansiado "golpe" la noche que menos lo esperase.

Un buen día, vagando por la bulliciosa urbe, hizo una operación de cambalache, cuyo producto le permitía regresar a su casa dejándole margen para seguir con su monomanía por un par de sesiones.

Ya en vísperas de partir, comenzó a preocuparle la suerte de su esposa. Y aquellas noches, pensando en el augurio del cofre vacío, soñó él un cofre negro, excesivamente negro, — si se permite la expresión, — que le inspiró serios temores, martirizándole cruelmente. Durante el viaje, hasta los ruidos acompasados que producía la rotación de las ruedas, por la incohesión necesaria en el ajuste de los rieles, parecía que se ensañaban contra él, recordándole, con marcada ironía, las risas sardónicas y los atronadores gritos de "no va más", "no va más", "negro el 20" y "colorado el 36", que tantas veces desgarraron sus oídos en las turbulentas sesiones de la ruleta.

Su intranquilidad y su desconcierto se fueron intensificando a medida que se aproximaba a su antigua morada; y cuando se encontró frente a sus umbrales, sintió un vehemente deseo de hallarse muy lejos de aquel lugar.

El aspecto que aquella presentaba, más tétrico que otrora, indicaba que se había acercado a su fin mediato en vertiginosa carrera.

Luis, en titánica lucha con crueles presentimientos, titubeó un instante, decidiéndose luego a apazcar la entrada a su casa hasta altas horas de la noche. Temía las visitas, las incómodas visitas que antes recibiera con tanto agrado, y, sobre todo, los burlescos comentarios que bordarían alrededor de su conducta.

Abstraído de cuanto le rodeaba, recorrió las calles de la población, llegando, inconscientemente, al garito oficial. Oyó ruidos a los que estaba acostumbrado, volvió en sí, reflexionó un momento y al aperebirse de que la ruleta sólo contaba allí con cinco días más de funcionamiento, por el año presente, penetró al Casino, trémulo y vacilante...

Durante el resto de la sesión fué el blanco de todas las miradas y de todos los comentarios que se hizo desde que se notó su presencia. La suerte le acompañaba, y las ganancias superaron en mucho a la cantidad de sus deseos.

Mientras numerosos y antiguos conocidos se retiraban cabizbajos, él salió jubiloso, plétórico de energías, jurando, solemnemente, no volver al Casino, y combinando la sorpresa que iba a dar a Mercedes, ajena a cuanto acababa de suceder.

Un lujoso automóvil lo trasladó, de inmediato, al viejo tugurio. Abrió bruscamente la puerta y, al proferir un grito de alegría, se presentó ante sus ojos un cuadro que le produjo la impresión de un nocturno aquarello.

En uno de los rincónes, el destar-talado quinqué alumbraba con una luz más tenue que en las negras noches en que él lo había usado. Seis sillas,

ocupadas por otras tantas mujeres que cuchicheaban en forma misteriosa, rodeaban la desvencijada mesa, sobre la que se destacaban dos grandes cirios.

Avanzó y después de lanzar un profundo suspiro, quedó extático, sin articular palabra alguna, contemplando a una mujer que, postrada de rodillas al pie del inseguro mueble, cubría con su espesa y larga guedeja un pequeño cofre azul.

Un alboroto instintivo respondió a la entrada de Luis.

Mercedes, que en aquella postura abominaba el pasado ante un arcano perverso, cruzó su turbia mirada con la del intruso. Y un amargo interrogante se abrió para los allí reunidos, atónitos por la inoportuna llegada de quien, en tales circunstancias, resultaba un extraño...

Eduardo ALONSO GRESPO.

Tucumán, diciembre 1917.

ARTICULOS UTILES



Rifles de aire comprimido, a municiones, desde \$ 4.90
Linternas eléctricas y pilas, desde \$ 2.—
Navajas de seguridad "Ever Ready", con 12 hojas, desde \$ 4.50
Lapiceras automáticas con depósito de tinta y pluma oro 14 k., desde \$ 3.50

Tosi

PEDIR CATALOGOS

HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

AVARIOSIS

MERCURIO

ELIMINAMERCUR

Remedio específico que le sacará el MERCURIO y facilitará de este modo su curación. Recompensa, además, ventajosamente al yodo.
A LOS SEÑORES MEDICOS que se interesen por ello, enviamos muestras para su ensayo.

ROSSPEL AND Co.

Solicite prospectos a los depositarios: LINIERS, 131

CULIBRÍ INDIO

Quita el vello como por encanto y no vuelve a salir más - No daña el cutis.

Señoras y señoritas: Ya tenéis el bálsamo para el cutis. En una jira por las Indias y por el misterioso Tibet, buscamos la resina que destruya el vello de la cara, encontré una misteriosa india que con trabajo me dió la fórmula con cuyos excelentes resultados se van a beneficiar las damas que usen este invento.

Hoy los grandes químicos europeos se asombran ante el descubrimiento que, según asegura la india, en carta que tengo en mi poder, es el fruto de dos mil años de meditación.

El espacio reducido de que dispongo no puede contener la explicación de la poderosa virtud que posee el CULIBRÍ INDIO, a cuyo sólo contacto desaparece el vello, sin que vuelva a reproducirse.

La ventaja que doy a las personas interesadas, de que abonen el importe del CULIBRÍ INDIO cuando haya transcurrido un mes de usarlo, para que queden satisfechas del resultado, garantiza la positiva eficacia del procedimiento.

Los pedidos deberán hacerse así:

Señor F. PILI—Abonado a Casilla núm. 1292.

Buenos Aires.

Sírvase enviarme el CULIBRÍ INDIO para destruir el vello, cuyo importe abonaré a los 30 días de obtener el resultado.

Como se trata de un invento desconocido, doy esta facilidad para que toda persona pueda convencerse de su infalible eficacia.

F. PILI.

Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. OLAY GLOVER COMPANY

120 West 31st Street—New York, E. U. A.

Agencia de FRAY MOCHO en MONTEVIDEO

MANUEL FONSECA

Calle Buenos Aires 722

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura

Puntos de meditación para espíritus de todas clases

La cultura

I.—Teóricos y prácticos

La cultura—la alta cultura—tiene entre nosotros, y en muchos países que se encuentran o no en las mismas condiciones del nuestro, unos extraños enemigos.

Se sabe a qué movimiento intelectual me refiero.

Hace algunos años ha surgido una tendencia, sanísima y digna del mayor elogio en lo que tiene de positiva; pero profundamente funesta y absurda en lo que tiene de negativa.

Los hombres intelectuales se han dado cuenta del valor de la práctica, de la industria, del comercio, de las profesiones manuales; pero, como sucede casi siempre en la historia del pensamiento, no se ha podido emprender el elogio de una cosa sin al mismo tiempo combatir o denigrar algo que no era contradictorio, sino complementario de ella.

De manera que casi todos (y son bastantes) los que hoy escriben o declaman en favor de las profesiones manuales o industriales, creen que no pueden hacerlo sin deprimir al mismo tiempo a la alta cultura.

Entretanto, ese estado de espíritu no sólo es robajante, sino que hasta se encierra en un círculo vicioso. La industria, la práctica, en el sentido que aquí se les da, viven justamente de la cultura teórica. Si los declamadores de que me ocupo, conocieran un poco mejor esos medios europeos que se señalan justamente por el desarrollo colosal y admirable de su industria y de sus descubrimientos de orden práctico, comprobarían fácilmente que toda esa práctica se alimenta de la cultura teórica, que la industria y la práctica son, digámoslo así, parásitos de la ciencia, que no pueden vivir por sí mismos, y que si a la ciencia y a la cultura teórica les falta fuerza, decaen inmediatamente y se debilitan todas esas otras manifestaciones prácticas del pensamiento y de la actividad humana.

Carlos VAZ FERREIRA.

Memorandum

para cada día de la semana

I.—No hagas nunca aquello que juzgues reprehensible en los demás.—Thales de Mileto.

II.—El triunfo de la libertad consiste en que las leyes criminales saquen toda la pena de la naturaleza particular del delito.—Montesquieu.

III.—El éxito, al menor en su mayor parte, se debe a la destreza que se tiene en el trato de los hombres.—Roudès.

IV.—La razón se compone de verdades que hay que decir y de verdades que hay que callar.—Rivarol.

V.—Hay gentes con las que no es posible tener nunca razón.—Labruyère.

VI.—La cortesía es habilidad, la descortesía una estupidez; buscarse enemigos de intento es como prender fuego a la propia casa.—Schopenhauer.

VII.—Habla para que te vea.—Sócrates.

La revista y el anuncio artístico

Sobre el diario tiene la revista una superior e inapreciable ventaja. El diario es algo efímero que desaparece a las pocas horas de publicado. La revista, si es semanal, tiene, cuando menos, tres días de vida; si es doctrinal o, bajo cualquier aspecto, merece la atención de los lectores, se encuaderna,

se guarda y se repasa frecuentemente.

El diario se lee en un tranvía, en la calle, en unos minutos sueltos, porque lo que de él interesa principalmente son unas cuantas noticias. La revista es menos superficial, está mejor escrita, trata de materias que merecen y exigen atención recogida; por esto cuando se recibe, se espera, para leerla, a que las ocupaciones diarias dejen algún tiempo de tranquilidad. Entonces es cuando se leen los avisos, porque éstos no son oportunos sino cuando tienen la suerte de encontrar desocupado al lector. Los anuncios de la revista siempre suelen encontrarse así. Excusamos enumerar las consecuencias que el comercio ha de sacar de esa observación.

Muchos las han comprendido, y no sólo han procurado aprovecharse de ellas, amenizando y haciendo ingeniosos sus anuncios, sino que han conseguido darles sobre los demás considerable realce, ilustrándolos con dibujos de mérito encomendados a buenos artistas. De aquí el aviso artístico, exclusivo de la revista, porque el diario no suele reunir las condiciones de buen papel, buenas tintas, tintas en colores, esmerada impresión, etc., con que cuenta generalmente la revista.

El anuncio artístico es caro; tiene muchos gastos, es preciso pagar al artista, que hace valer su firma; al fotógrafo, que emplea en el cliché muchos centímetros de metal; a la administración de la revista... Todo esto es verdad, ¿quién lo duda? Y, sin embargo, muchos comerciantes han recurrido a este procedimiento para divulgar sus artículos.

REGLA DE ORO

Haced con los demás lo que deseáis que los demás hagan con vosotros. :: :: :: ::

Correspondencia

Domingo Casanovas.—Como ejemplo de un aviso de perfumería, le recomendamos el siguiente: "El paso rumoroso de una mujer nos llama, una mirada nos acoge y su perfume nos envuelve. Los perfumes más envolventes son las creaciones de..."

Gabriel Tomé.—El pan, la leche y los huevos contienen todas las sustancias necesarias para la nutrición: son alimentos completos. Después vienen inmediatamente el arroz, las féculas y las carnes rojas, como la vaca o el carnero, las carnes blancas: la ternera, la gallina, chanchito, y las legumbres verdes, son menos ricas en materias nutritivas.

Ricardo Mons.—Corea es una nación independiente que está bajo el protectorado del Japón, quien, por el tratado de 17 de noviembre de 1905, tiene a su cargo la dirección de los negocios de ese territorio.

Cayetano Becco.—No, señor; esto no puede decirse en una circular. Podría ser denunciado y condenado por los tribunales. Un comerciante no puede decir de otro que está en vísperas de quiebra o suspender pagos; tampoco, que los clientes no encontrarán en su casa piezas de recambio para la máquina que compren en ella, ni tampoco que los artículos que vende son malos o no sirven para nada.

La conflagración europea o un cólico en sí bemol

La angicolitis, conocida vulgarmente con el nombre de "ictericia" es una enfermedad del hígado a la que no se concede toda la importancia que tiene en realidad, pues llega, a veces, hasta a ocasionar la muerte.

Proviene generalmente, de las malas digestiones, producidas por el abuso de las bebidas alcohólicas o por el exceso de alimentación, máxime si en ella abundan las substancias picantes o ácidas. (También puede provenir de asistir con frecuencia a los teatros de "género chico" español).

Sus manifestaciones son: fiebre, falta de apetito, tristeza, malestar general en todo el organismo y unos deseos enormes de que se muera el sastre. Su curación (adecuada a esta época de crisis) exige dieta absoluta y no dormir con lentes puestos.

Bueno. Yo no sé si estoy en lo cierto o no. De todos modos, habréis de disculparme por cuanto yo no soy doctor ni creo en la medicina desde que se casó mi hermana. (Mi cuñado es médico).

El otro día supe, por casualidad, que mi amigo Simplicio Batisteza (que era italiano antes de que los alemanes se apoderaran de Udine) se hallaba atacado de esa enfermedad hacía varios días. Apenas supe la noticia me apresuré a visitarle encontrándole en cama, envuelto en frazadas hasta la cabeza y "rezumando" como un botijo de barro.

—¿Qué es eso?—le pregunté.

—Aquí me tienes... pasado por agua.

—Pero muchacho... estás sudando atrocemente! Te vas a disolver en tu propio jugo.

Y agregué, levantando un poco las ropas de la cama, de las que se desprendía un perfume en nada parecido a la "Rose de France" de Houbigant:

—¿No ves como estás desteñido?

En efecto, las sábanas estaban amarillas, como sus ojos, como su cara toda.

—¿Y qué dice el médico?

—Me ha ordenado una dieta absoluta. Sólo me permite tomar agua de Vichy mezclada con leche.

Y agregué, mostrándole una porción de medicamentos que había en la mesita de luz:

—Un sello cada media hora, en seguida una píldora, más tarde unas gotas, y luego una cucharada del veneno verde que hay en ese frasco. Evitar la corriente de aire, no pellizcar a la sirvienta y guardar cama.

—¿Y tú te resignas a este modo de suicidio?

—¿Y qué voy a hacer?

—Pues decirle al médico que se vaya a bañar en cuanto vuelva, y ahora, por lo pronto, vestirse y salir a la calle, tomar un whisky, hacer ejercicio y comer y chupar lo que te dé la gana.

—Pero... ¿te has vuelto loco?

—El que no va a tardar mucho en estarlo eres tú, si no sigues mi consejo.

—¿De modo que tú crees que el médico está equivocado?

—Completamente. Ese hombre te va a matar.

Y Batisteza, que no tiene más voluntad que la del último que llega, pues dicho sea de paso, discurre como una silla baja, se levantó de la cama y empezó a golpes con todos los menajurges que, hasta un momento antes había tomado con tanta fe.

En menos de 10 minutos, el imbécil de Batisteza, bajaba por las escaleras de su casa con un ánimo en él desconocido y dispuesto a comer en el primer restaurant que encontrase al paso. No tuvo necesidad de caminar mucho; bien pronto encontró uno, en el que entró como un relámpago. Acomodóse en una mesita en un rincón y comenzó a devorar con los ojos la lista que tenía en las manos, dispuesto a "no dejar rastros" del siguiente menú:

"Salechicha con chuerut".—"Rost-beef a la inglesa".—"De mouton pommes de terre".—"Pulenta con pajaritos".—"Pan de Viena".—"Manzanas de California".—"Vino de Oporto".—"Crema rusa".—"Champagne de Reims".—"Café brasileiro", etc. Después se fumó varios "cigarrillos turcos". ¡Qué bárbaro. Todavía se hubiera comido una "carbonada criolla" si no fuera porque ya no le cabía en el estómago y tuvo miedo de que le hiciera mal... Claro está: el hombre se sentía pesadísimo, y a fin de digerir toda aquella enormidad de comida, empezó a tomar "Cerveza de Estrasbourg". ¡Peor que peor! La cerveza se le subió a la azotea y empezó a decir pavadas.

Apenas había transcurrido un cuarto de hora cuando comenzó a sentir terribles dolores de vientre. ¡Pobre Simplicio! ¡Qué "batifondo" armaron en su débil estómago aquellas comidas tan fuertes! El infeliz gritaba como una suegra cuando habla mal del yerno ausente, y se retorcía como una tonadillera. Lo que el pobre sufría no es para dicho. ¡Aquello no era un cólico, era una conflagración europea!

Las crónicas no dan cuenta del medio de que se valió Simplicio para llegar a su domicilio; sólo se sabe que llegó sin medio y hecho una calamidad: con el cuello desabrochado, la corbata suelta, sin sombrero, despeinado y a falta de un puño. Aunque también le faltaba el sentido común, de esto nadie se dio cuenta, porque ya había salido sin él de casa.

La pobre esposa, que en aquel momento estaba bañando a su perrita Chicha (hija legítima de Foxterrier y Ratonero) al ver llegar a su marido en tan lamentable estado hizo la seña del "siete bello" y cayó sin sentido sobre su cuñada que estaba pelando chauchas en la puerta de la cocina, mientras el loro se desgajaba gritando: ¡Borracho! Por fortuna, la esposa se repuso en seguida y entre las dos se llevaron a Batisteza a la cama, donde, entre gritos y lamentaciones, hacía unos ejercicios gimnásticos de que nadie le creía capaz. Entretanto los chicos juntaban las chauchas desparrramadas por el patio.

—Pero ¿qué te duele? ¡Por Dios, habla!—decía desconsolada la esposa.

—"Les pommes de terre"—decía Simplicio, apretándose el vientre con ambas manos, y haciendo una pirueta rugía: ¡Maldita cerveza!

—Sí, ya veo que estás completamente ebrio—agregaba ella.—¿Qué quieres que te haga?

—¡Salechicha!—gritaba él desesperado.

—Salí, Chicha,—repetía la mujer.

En aquel momento llegué yo. Al verme entrar, la esposa se arrojó en mis brazos llorando, mientras Batisteza repetía ¡Salechicha! ¡Salechicha! (Sin duda era del único plato que desconfiaba.)

Me acerqué a la cama y después de tocarle el vientre que estaba más duro que la toma de Verdún, no pude reprimir un gesto de dolor... de vientre.

La señora había hecho avisar a la Asistencia Pública, y mientras llegaba, nosotros auxiliábamos al enfermo dándole friegas con el caldo que había sobrado de la ensalada.

Aquello era un desquicio. La Asistencia Pública no llegaba. La fiebre de Simplicio había llegado a 42 grados (a la sombra), y el alquiler de la casa estaba pendiente de pago, causas las tres, que unidas, dieron lugar a que el lechero, que llegó en aquel instante, rompiera con la cuñada las relaciones diplomáticas, negándose a dejar la ración de ordinario.

La habitación estaba convertida en un verdadero campo de batalla. Ba-

tisteza saltaba como un gato y tan pronto se atrincheraba encima como debajo de la cama o se metía dentro del ropero. Parecía un loco. En una de esas maniobras dió un formidable puntapié a la mesita de luz, la que, cediendo ante tan avasallador empuje, describió una caprichosa curva, cayendo pesadamente sobre un juanete de la señora, que, sorprendida por tan inesperada caricia, dejó caer sobre uno de los chicos, la cataplasma de harina de lino que tenía medio envuelta en unos trapos para aplicársela al enfermo. La pobre criatura, al sentir sobre su cabeza aquella lluvia pegajosa que echaba humo, abandonó el campo a razón de 1.36 4/5 la milla, mientras la esposa de Batisteza, lanzaba un adjetivo calificativo contra su mamá política (la de ella). Al chico le quedó la cabeza como la del doctor Belisario Roldán...

La esposa, completamente abatida, le hizo tomar un poco de agua templada, cuyos efectos no se hicieron esperar.

La derrota de Alemania

Profecía alemana del año de 1829 (1). — Batalla de las fuerzas blancas y las fuerzas negras en el año de 1913. — Triunfo de las fuerzas blancas.

La cábala ha venido demostrando al mundo durante una sucesión de siglos, que no se ha equivocado nunca...

Uno de sus grandes aforismos, es una de las verdades fundamentales que la mayoría de los humanos ignora:

"Lo que está abajo, es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo".

Todas las profecías sobre la guerra actual anunciaron su estallido para el año de 1913, y como la guerra se declaró en el año de 1914, la humanidad ignorante exclamó:

"Todas las profecías se han equivocado". Y sin embargo, la gran batalla, la que debía decidir de la victoria final, se había dado en los planos superiores en el año de 1913, entre las fuerzas blancas y las fuerzas negras, triunfando las primeras.

Cuando la gran sibila y vidente alemana Catherine Speemann, por medio del cálculo cabalístico profetizó en 1829, al abuelo del actual emperador de Alemania, todo cuanto le iba a suceder en la vida, le señaló el año de 1913 como fecha del derrumbe del imperio.

El abuelo de Guillermo II el actual emperador, era hermano del rey de Prusia y tenía 32 años de edad cuando en 1829 visitó a Catherine la ocultista, y ésta hizo escribir en un pergamino con la mano del príncipe real las respuestas a las preguntas que éste mismo hiciera.

La primera pregunta del príncipe fue ésta:

¿Cuándo me permitirá el destino tener una actuación activa en los negocios del Estado?

Y la sibila le contestó:

"Estamos en el año de 1829, sume V. A. las cifras de este año entre sí y así lo sabrá, y el príncipe las trazó con mano trémula de este modo:

$$1829 + 1 + 8 + 2 + 9 = 1849$$

"En este año,—agregó Catherine,—V. A. sofocará un movimiento revolucionario que vendrá del lado de Francia".

La historia nos ha demostrado que esta profecía se cumplió, como se han cumplido en vida de Guillermo I, todas las que le hizo la maga bávara.

Con ansias de conocer el porvenir, el príncipe continuó cuestionando y dijo:

"¿Podré yo un día realizar el pensamiento de la unificación de Alemania?"

"Sí,—contestó la sibila,—V. A. será el emperador de Alemania unida".

"¿Y cuándo se realizará esto?"—repuso el príncipe.

Y Catherine le contestó:

"Sume V. A. al número del año 1849 los diferentes guarismos en la misma forma que lo ha hecho ya, y V. A. obtendrá la respuesta".

El príncipe obedeció escribiendo:

$$1849 + 1 + 8 + 4 + 9 = 1871$$

"Seré emperador de Alemania en 1871, y si su profecía se cumple se habrá realizado mi destino,—dijo el príncipe".

"¿Y ahora podría usted decirme en qué año moriré?"

Catherine se rehusó al principio a satisfacer la pregunta del príncipe, pero como éste insistiera, le dijo:

(1) Los datos sobre la visita del príncipe Guillermo en 1829, a la Sibila Catherine Speemann, los hemos tomado de la revista alemana "Zeitschrift für Okkultismus", revista que se publicaba antes de la guerra y que recibíamos en canje de la revista teosófica "La Verdad".

Batisteza hacía esfuerzos por "devolver"... la tranquilidad a su esposa, cosa que por fin consiguió, "lanzando un manifesto que ni el del presidente Wilson, pero su estado de desesperación era tal que, sin compasión, "provocó" a la señora, "provocó" a los chicos, y hasta mí, que estaba detrás de ellos, llegaron sus "provocaciones", diciéndome que no me hiciera el "sueco", que era un mal amigo, y que me iba a hacer meter "prisionero" porque ya no le era "persona grata".

Yo, para vengarme de sus insultos, hice llamar al médico...

Desde aquel día, Batisteza reposa tranquilamente en la Chacarita, en un panteón prestado.

¿Habrá conseguido poner de acuerdo la "pulenta" con el "chuerut"?

Joaquín FRADE GOITIA.

Diciembre de 1917.

"Continúe V. A. como lo ha hecho hasta ahora y los guarismos hablarán por mí; los números no mienten".

Y el joven Guillermo, con mano muy temblorosa, trazó sobre el pergamino, la fecha fatal de su fallecimiento:

$$1871 + 1 + 8 + 7 + 1 = 1888$$

En ese año de 1888, Guillermo I, emperador de Alemania, partía de este mundo, del mundo de las formas y de la materia, y hoy, desde la augusta mansión donde mora, contempla la guerra actual, recordando que la de 1870, cuando él sólo era rey de Prusia, fué una guerra caballerescas y noble, sin las manchas del asesinato y del robo, de que hoy se hace gala en la que ordenó y preside su tenebroso nieto.

Personaje éste sombrío, sin sentimientos ni altura moral, es el mismo de que nos habla el Apocalipsis, denominándolo: el Antecristo, pues el Gran Instructor Espiritual vendrá entre los años de 1927 y 1929 a hacer su segunda visita al mundo.

Todo lo que profetizó la sibila Catherine Speemann, al que más tarde fué Guillermo I, emperador de Alemania, se ha cumplido, y las grandes naciones que combaten hoy contra Alemania, con la retardataria Austria y con los pueblos bárbaros de Turquía y Bulgaria, serán victoriosas, pues las Fuerzas Blancas, vencedoras en los planos superiores del Astral, están representadas en la tierra por la Francia, la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, no figurando en ellas la Italia, porque en el año de 1913 era la aliada de los imperios centrales, obediendo a la política estúpida que le imprimió Giolitti.

La humanidad no se da cuenta de que vivimos en íntima relación con los planos superiores, y así se explica que supiéramos hace veinte años que la Italia se separaría de la triple alianza, y que, en la noche del día en que se condenó al capitán Dreyfus por traidor, se nos dijera en un Centro de Estudios Ocultos de Buenos Aires, estas palabras:

"Hoy se ha condenado en Francia a un inocente, y esto conmoverá al mundo entero".

Al día siguiente, leíamos un telegrama de París que anunciaba la condenación del capitán Dreyfus, por traidor.

El jesuita Dulac, trabajando en la sombra desde veinte años antes, había preparado la condenación.

La justicia francesa brilló más tarde en todo su esplendor, absolviendo al inocente que había sido elegido por su calidad de israelita, para ser la víctima de una conjuración de frailes que se habían olvidado de que ya no vivíamos en los tiempos de Torquemada.

Ese hecho infame, conmovió al mundo, pues las almas de los hombres buenos repudian siempre el crimen y la maldad.

Pero volvamos al misterioso gabinete de sibilas consultas de la maga Catherine Speemann. Ante la fatal profecía, el príncipe Guillermo, exclamó:

"¿Ea decir que en el año de 1888 me moriré?"

"No tengo por qué quejarme, pues me da usted todavía muchos años de vida; pero necesito hacer a usted otra pregunta".

"¿Tendrá duración el imperio fundado por mí?"

"¿Cuándo sucumbirá mi país por la influencia del liberalismo?"

"¿Cuándo se nublará el nimbo del soberano?"

"¿Será reemplazado un día el gobierno personal por el constitucional?"

Ante tantas preguntas, la misma sibila tomó la pluma y escribió sobre el pergamino:

$$1888 + 1 + 8 + 8 + 8 = 1913$$

"¡Tan pronto!—exclamó el príncipe con una visible decepción!—y doblando el pergamino lo guardó en su bolsillo, despidiéndose en seguida de la sibila.

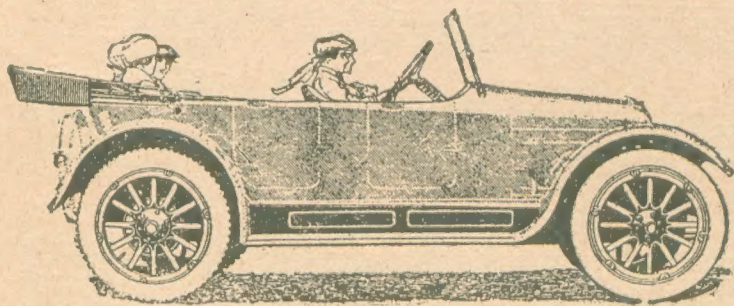
Overland

\$ 3250 m/n.

ESTILO, CONFORT y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctricos
:: Magneto de Alta Tensión. ::



"Modelo 90"

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires



Ya hemos dicho que la guerra se inició en el año de 1913 en los planos superiores del Astral, entre las fuerzas blancas y negras que se han dividido hasta hoy el dominio del mundo, y que la victoria la obtuvieron las fuerzas blancas. Para que los lectores de FRAY MOCHO se den cuenta exacta del atraso de nuestra pobre humanidad, les diremos que es la primera vez que van a triunfar en la Tierra las fuerzas blancas, habiendo siempre triunfado las fuerzas negras, por no tener las blancas elementos en el misero plano en que nos agitamos los mortales, para obtener la victoria.

Pero el mundo ha progresado, el mental humano se ha elevado y las fuerzas blancas han podido vencer para abrir a la humanidad un ciclo de luz, de libertad, de igualdad, de amor y de fraternidad.

Ya la sabiduría arcaica nos anuncia que

si esta guerra se prolonga hasta el mes de agosto de 1918, se completará el ciclo septenario y tendremos siete años de guerra, es decir: veremos a la Europa combatir todavía 3 años y 7 meses más, sucumbiendo sus cosmopolitas combatientes y una parte de la población civil, por las armas, por el hambre y por la peste, cumpliéndose así la profecía del siglo XVII del doctor Nostradamus:

"Famine, peste et guerre",
"Decouvert sera le secret."

Caerá pues, el trono de los Hohenzollern, sobre un campo de osamentas humanas, y serán los pueblos horrorizados por tanta hecatombe, los que firmarán la paz, la paz de los justos, la paz de los buenos.

LOB NOR.

Inclémencia

Para "Fray Mocho".

La luz nacarada del crepúsculo parecía acariciar la primavera, que ya revestía su manto verde.

La fragante brisa de los jardines empezaba a vivificar con sus aromas; y, sin embargo, un niño que debía también de embalsamar el ambiente, ya, a los quince años y agobiado por hondas angustias experimentadas, lo derribaba en medio de la más atroz miseria.

Los vecinos de la pequeña ciudad en que vagaba, estaban cansados de él por verle tan andrajoso; mas, él, no perdía el ánimo, y seguía impaciente y obstinado.

Hacía dos días que ni un mendrugo pudo recoger, nadie le daba nada. Su extrema necesidad no le hacía desviar su conducta, y jamás se le vio mezclado en complicidad de alguna naturaleza; siempre su pálida frente altiva, parecía que había heredado algo, quizás... a sus padres a quienes no se le conocían; vagaba siempre solo y era el blanco juguete de los chicos de la escuela que le corrían y le apedreaban.

Los desengaños le habían mostrado muy temprano su faz sombría. ¡Nadie está exento de las duras pruebas de la vida!

Sus fuerzas le abandonaban, no se sentía ya capaz de moverse, y sintiendo el último toque, se situó próximo al camino de la iglesia.

Las damas, juventud y parroquianos, se apresuraban a cumplir su oficio religioso.

Una caricativa señora, de alta posición e infinita ternura, contempló aquella fisonomía, en el momento de su más cruel desesperación, y al ver el injusto atropello que cometían con él los muchachos—¡la vida! ¡cuánta miseria, cuánta maldad encierra! —con la vista fija en él y una dulce sonrisa en los labios, se aproximó conmovida y le interrogó:

—¿Qué tienes, niño mío?

Y con débil voz el mendigo respondió:

—¡Tengo hambre!...

La señora, desviando su rostro emocionado, exclamó para sí: ¡Tengo hambre!... y alzó la vista al cielo; luego miró otra vez con tristeza al niño, y tomándole con cariño maternal de la mano, le dijo en voz muy baja:

—Ven conmigo, niño mío.

El mendigo, siguiéndola, articuló una sola palabra:

—¡Gracias!...

Un enjambre de voces infantiles que partían del chalet de la señora, la sacó de sus meditaciones.

—¡Ya estamos,—le dijo,—ya descansarás.

Dos de sus pequeños hijos salieron al encuentro; luego su esposo, quien recibió con respeto la obra y misión que se imponía la esposa.

—¡Siento vergüenza de verme así,—dijo el muchacho, después de haber bebido un pocillo de caldo que le dió aliento. Pues semejante acogida le había conternado.

El señor pretendía para sí recordar que había visto en otra ocasión aquel niño, quizás... más pequeño.

—¿Cómo es que se ha verificado en ti semejante estado?—le interrogó.—¿Cómo te llamas?

—Nací en el pequeño pueblo de X, y recuerdo bien que mi madre que tuvo la pena de morir, agobiada por la miseria y por un hondo padecer, me llamaba "Horacio"; después, jamás oí pronunciar mi nombre. Solo y abandonado, traté de buscar yo mismo la energía necesaria para moldear mi propio destino; ¡pero todos faltaron a las consideraciones de un niño indefenso!

El señor quedó absorto por la revelación que hasta entonces no había siquiera sospechado.

—¡Horacio!... como mi esposo te llamaba,—exclamó la señora.—¿cómo hace geminar en mi alma ese nombre!—y dirigió a ambos una dulce mirada.

—Nélida,—dijo resuelto el marido,—es necesario tornar a la vida a este niño; vé en busca de auxilios.

—Imposible, señor,—respondió el mendigo, no hay ayuda ni remedio humano. ¡La gran merced que Dios me ha hecho en mis últimos momentos no la aguardaba!—Levantó la vista al cielo y elevó una muda plegaria.

La señora escuchaba atónita las frases con que se expresaba el niño; los sufrimientos le habían enseñado a comprender la vida y a desarrollar la experiencia. Aquella última emoción absorbió las pocas energías que le restaban, batallaba ahogando los gritos de su corazón, y su boca dibujaba el deseo de expresar una vez más su gratitud a esos seres intensos, nobles, que desfilaban ante él.

Nélida y sus pequeños se retiraron comprendiendo la gravedad del niño.

¡No hay que negar, la naturaleza graba en los corazones los sentimientos que son propios en las criaturas!

El esposo solo y junto al lecho del mendigo, sin reflexionar, lo estrechó contra su pecho, y el pasado se presentó a su vista, cerniéndose en su cerebro una negra tempestad moral, y aproximándose al oído del niño le dijo con voz ahogada por el sollozo:

—¡Tu vida me pertenece, hijo mío!

El niño no tuvo una mirada para el padre, ni una palabra sus labios; sólo tuvo una respuesta, el suspiro del infeliz que expiró.

Estrella CORRALES ROMERO.

El inventor del cinematógrafo

Mr. Bernard E. Jones, autor de un libro que acaba de publicarse en Londres, titulado "The Cinematograph Book", reclama para Inglaterra la paternidad del cinematógrafo. Según el mencionado Mr. Jones, el inventor del cinematógrafo fué un inglés americanizado, pero inglés al fin. Llamábase Edward Muybridge y era natural de Kingston del Támesis. Mr. Muybridge emigró a los Estados Unidos, y mientras dirigía los trabajos de catastro fotográfico general de la costa del Pacífico en 1872, hizo experimentos de fotografía animada. Sus procedimientos eran muy primitivos. Colocó veinticuatro cámaras fotográficas en línea ante un telón blanco, poniendo un hilo desde el telón hasta el obturador de cada una de las cámaras. Luego hizo pasar un caballo trotando ante el telón de manera que fuese rompiendo los hilos al pasar, quedando así retratado veinticuatro veces, de manera que obtuvo una serie de fotografías de los movimientos del caballo.

Mr. Muybridge falleció en 1904 y fué

enterrado en Kingston del Támesis, en cuya biblioteca pública se conservan los aparatos que empleó para los experimentos y los trabajos que hizo.

En 1893 inventó Edison el kinematoscopio, pero según el libro mencionado más arriba, fué otro inglés quien concibió la idea de proyectar las fotografías animadas sobre un telón. Este inglés llamado R. W. Paul, se dedicaba a fabricar instrumentos científicos, y sus primeros ensayos cinematográficos fueron presenciados por unos cuantos policías londinenses en circunstancias muy graciosas. Una noche del año 1895 oyeron los policías extraños ruidos en cierta casa y al penetrar en ella, en vez de encontrarse con una siniestra tragedia, hallaron un inventor entusiasmado porque había conseguido hacer proyecciones fotográficas animadas. El inventor dió a los guardias una sesión gratuita de cinematógrafo, que no obstante sus naturales imperfecciones, dejó muy satisfechos a los agentes de la autoridad.

Modo de alargar la vida al calzado

Para alargar la vida del calzado debe darse lustre a las suelas.

El remedio debe empezarse a aplicar desde que se estrenan las botas o los zapatos, pero también da buen resultado aunque el calzado esté usado, con tal de que antes de aplicar el lustre se limpie muy bien la suela. Un lustre bueno para este objeto se hace

echando en medio cuartillo próximamente de aceite de linaza un trozo de cera de abejas del tamaño de una nuez y calentándolo suavemente para que la cera se disuelva. Se deja después varios días en reposo, agitando de vez en cuando. Se aplica a la suela con una brocha y se deja secar para que forme una especie de piel sobre la suela.



Dedicado a mi madre.

Pensée Lointaine

(PENSAMIENTO LEJANO)

Valse Lente pour Piano

par JOSEFINA GUIDI



Valse Lente

Piano

p

grec.

8

8

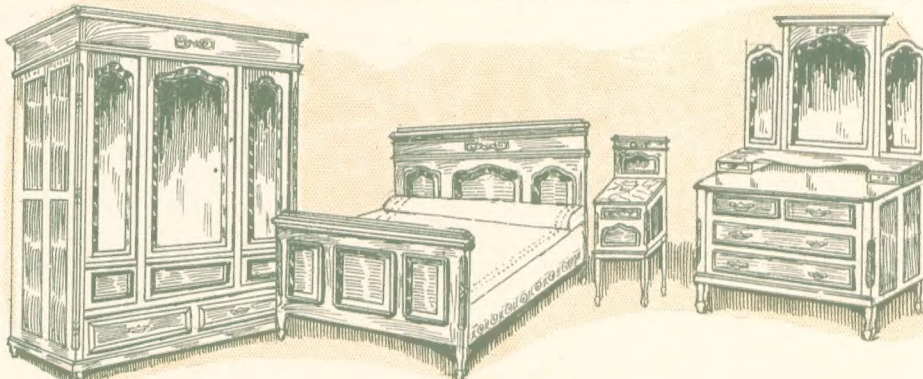
Repetición de la 2ª Parte



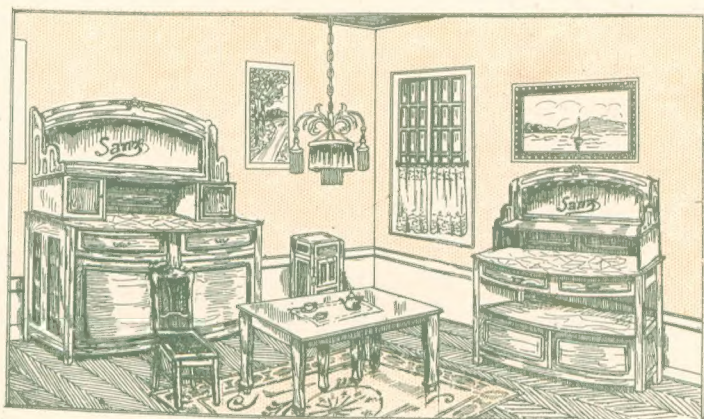
Aguinaldo de Año Nuevo

CASA SANZ

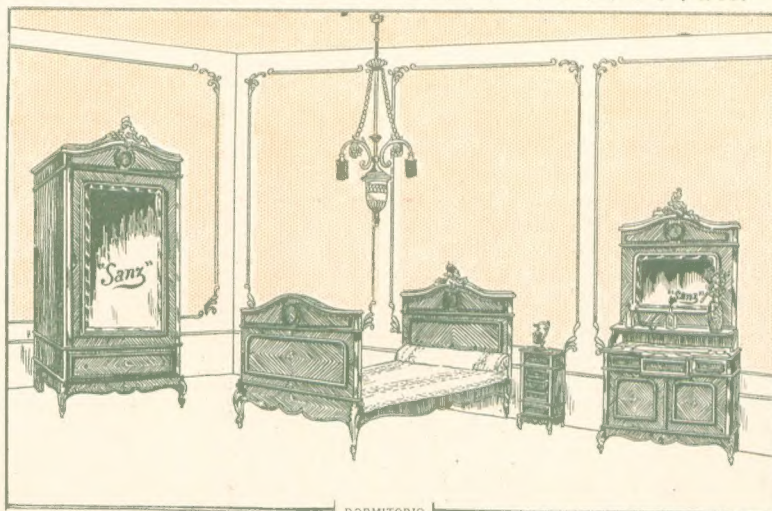
— Con plata en mano — Esta es la fábrica que vende más barato en Buenos Aires.



ELEGANTE y sólido dormitorio, 3 cuerpos, roble importado, con bronce, para matrimonio, 10 piezas. \$ 260.—



COMEDOR moderno y sólido, roble macizo o caobilla, con bronce, lunas biseladas y mármoles finos, por. \$ 170.—
MESA 3 tablas, roble, muy sólida, por. 35.—
SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena. 110.—



DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha obsequio. \$ 175.—

CASA SANZ — FEDERICO RAMOGNINO - 826, Sarmiento, 844

UNICA CASA EN SU RAMO QUE GARANTIZA SUS MUEBLES POR 10 AÑOS. EMBALAJE, CONDUCCION Y CATALOGOS GRATIS

De todo un poco

LO QUE COSTÓ LA BATALLA NAVAL DE JUTLAND

La batalla de Jutland, según peritos, ha costado a razón de 6.000.000 de libras esterlinas por hora; se calcula que los buques de guerra representan 24.000.000 de libras esterlinas; las averías en otros buques en unos 9.000.000 de libras esterlinas. Suponiendo que los cañones de 12 pulgadas ha-

cían 3 tiros por minuto, tenemos allí solamente un gasto de 1.200 libras esterlinas por minuto. La batalla de Jutland duró, más o menos, diez horas, empleándose en la acción unos 45 buques, que gastaron en tiros, según los peritos, 4.500.000 libras esterlinas; en carbón calcúlase que los cruceros, navegando a toda fuerza, consumieron 1.000 toneladas por día, se han gastado 90.000 libras esterlinas, y agregando a esa suma la pérdida de vidas de ambas partes, que representa... 20.000.000 de libras esterlinas, 60.000.000 para la batalla de Jutland.

LA ANTIGUA ALBION

La historia de los bretones, por Geoffrey de Monmouth, refiere que Inglaterra se llamó Albión en los tiempos antiguos y estuvo sólo habitada por unos cuantos gigantes; pero Brutus, príncipe troiano desterrado, desembarcó con sus secuaces y llamó al país Britain, a causa de su propio nombre; y bretones a sus compañeros; con Brutus desembarcó también un jefe llamado Corineus, el cual puso al país que le tocó el nombre de Corinea. En aquella parte los gigantes fueron más numerosos, y uno llamado Goemagot, arrancaba una encina como si fuera una vara de avellano. Cierta día en que se había dado una batalla y los bretones habían vencido, él y Corineus vinieron a las manos, y Corineus tomó al gigante en brazos, y subiéndolo con él a la cumbre del peñasco, llamado ahora Pico de Plimouth, lo precipitó desde allí, por cuyo motivo ese sitio se llamó y sigue llamándose Salto de Goemagot.

LOS ERRORES EN LOS PERIODICOS

Varios diarios ingleses han adoptado la costumbre de exponer al público las pruebas de imprenta del número a publicar, retribuyendo con una suma de dinero determinada a la persona que encuentre un error y dé cuenta inmediatamente a la tipografía. Dado lo costoso que resultan ciertas erratas una vez publicadas, se colige el por qué de esa costumbre, no obstante cueste ella algún dinero. El caso ocurrido a un periódico londinense con la señorita Woseley, demuestra hasta qué punto es cuerda aquella medida, pues habiéndola llamado dicho diario, "señora" en lugar de "señorita", le dio derecho a reclamar una indemnización por valor de 100 libras esterlinas, fundándola en los muchos perjuicios que ese error puede ocasionarle, entre otros, y no el menor, el de quedarse para "vestir santos", como vulgarmente se dice. Y lo más serio de esta ironía, es que, el tribunal condenó al periódico a pagar la cantidad reclamada.

CUESTION PELIAGUDA



—Pronto, Bautista, quitame este cabello gris.



—Uno... dos...



—¡Idiota! ¡Me has quitado el cabello negro!

LO QUE ES UN MILLON DE AÑOS

Los astrónomos y los geólogos tratan habitualmente con números muy grandes y así como es casi imposible darse cuenta de lo que es un billón de kilómetros, aun calculando lo que tardaría en recorrerlos un tren a toda velocidad, es igualmente difícil formarse idea de los vastos períodos de tiempo de que nos hablan los geólogos. ¿Qué idea puede formarse el hombre de lo que es un millón de años, cuando los más viejos no suelen llegar a los ciento?

Sin embargo, nuestra imaginación puede darse cuenta aproximada de lo que representa un millón de años con el siguiente procedimiento: extiéndase en el suelo una tira de papel de diez metros de largo, señálese en un extremo un espacio de un milímetro de ancho nada más y se tendrá la comparación entre el siglo y el millón de años. El milímetro representa el siglo y los diez metros de la tira el millón de años.

CIUDAD SUBTERRANEA

En tiempos normales las minas de Wielezka, en Austria-Hungría (Galitzia), que se explotan desde hace 600 años, dan en abundancia hierro, hulla y sal gema. En el día forman una serie de cavernas de más de 100 kilómetros de largo que se internan a 400 metros de profundidad.

Dos mil mineros habitan allí con sus mujeres, muchos de los cuales han nacido y morirán ahí mismo, sin ver jamás la luz del sol. Es una verdadera ciudad subterránea, con sus calles, ferrocarriles, plazas públicas, casas. Varias capillas se han abierto en enormes capas de sal; los altares y las estatuas están groseramente entallados en la misma materia.

LA AURORA POLAR Y LAS ONDAS ELECTRICAS

Spitzberg está enlazado mediante la telegrafía sin hilos con Europa, gracias a la estación de Greenharbour, que comunica con la de Ingo, próxima a Hammerfest (Noruega), la población más septentrional de Europa. Allí las comunicaciones por ondas eléctricas han sufrido frecuentes trastornos, coincidiendo con las auroras boreales. En la estación receptora, las señales llegan debilitadas de tal modo, que el sonido en el teléfono es casi imperceptible, y a veces se extingue completamente. También se ha registrado otro hecho curioso: al telegrafiar desde Spitzberg a Hammerfest la noticia de la aparición de una aurora polar, la intensidad de las señales excedió repentinamente de la normal, y, sin embargo, en aquel momento la aurora boreal no era visible en Noruega.



43

Avisos ilustrados

43

Lázaro Costa

Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncaal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste

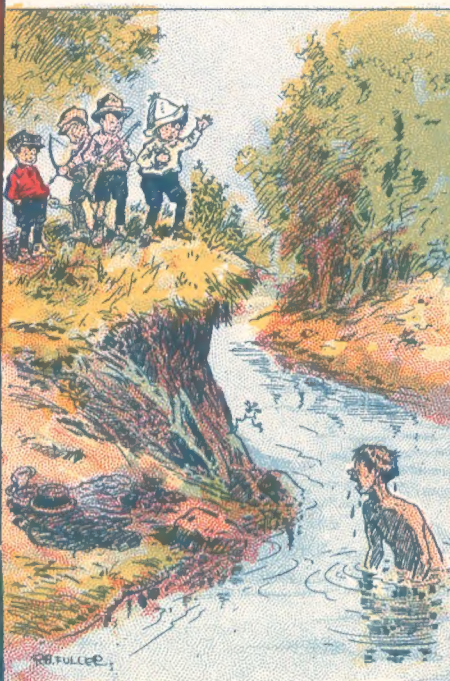


Señora, usted no puede vivir en el campo sin un calentador de alcohol «CELESTIAL» para baño.

En 10 minutos un baño de agua caliente. 9000 calentadores en uso - Solicite Catálogos

DANTE MÁRTIRI

Gallo 350 casi esq. Corrientes 3400
Unión Telef. 1503, Mitre — BUENOS AIRES



—Diga, mister: ¿quiere servir de submarino un momento?

FERNET DI GIOVANNI BRANCA

CARO pero MUY BUENO

UNICO CONCESIONARIO:
SANTIAGO BELENDA
BUENOS AIRES



WALLER de GRABADOS
SELLOS de GOMA

MONUMENTOS
PLINIOS de BRONCE

FÁBRICA DE CUFES ESMALTADAS

BARALE Hnos

MAIPÚ 118 U. T. 6470, Avenida J. S. BARALE - Sucesor JOSÉ M. MORENO 549 U. T. 877, Flores

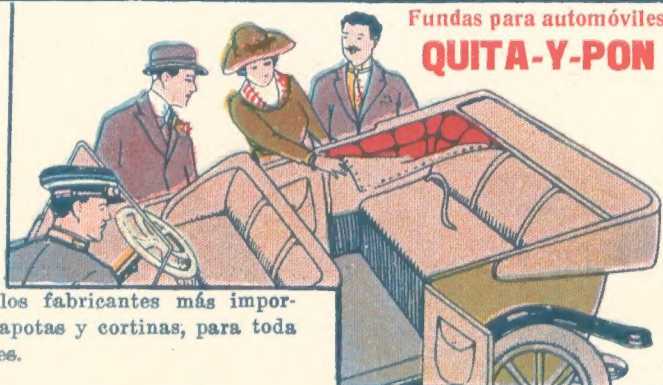
Señora!
Lavar la ropa
en casa es
un placer
empleando

POLVO DE JABON "INVICTA"

En venta en todos los Almacenes

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES



Av. Callao y Santa Fe — Av. Callao y Cangallo — Cangallo y Maipú
SALON PARA BANQUETES Y LUNCHS

CON ENTRADA INDEPENDIENTE
BOMBONES, DRAGÉES, MARRONS GLACÉS, BOMBONERAS DE FANTASÍA, FLAMBRES, CONSERVAS, VINOS, LICORES, HELADOS.

Abierto hasta después de la salida de los Teatros
Unión Telef. 95, Juncaal Coop. Telef. 3027, Central

43

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . " 5.00	Semestre . . . " 4.00	Semestre . . . " 6.00
Año . . . " 9.00	Año . . . " 8.00	Año . . . " 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.		N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 "		N.º atrasado . 50 "

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

43